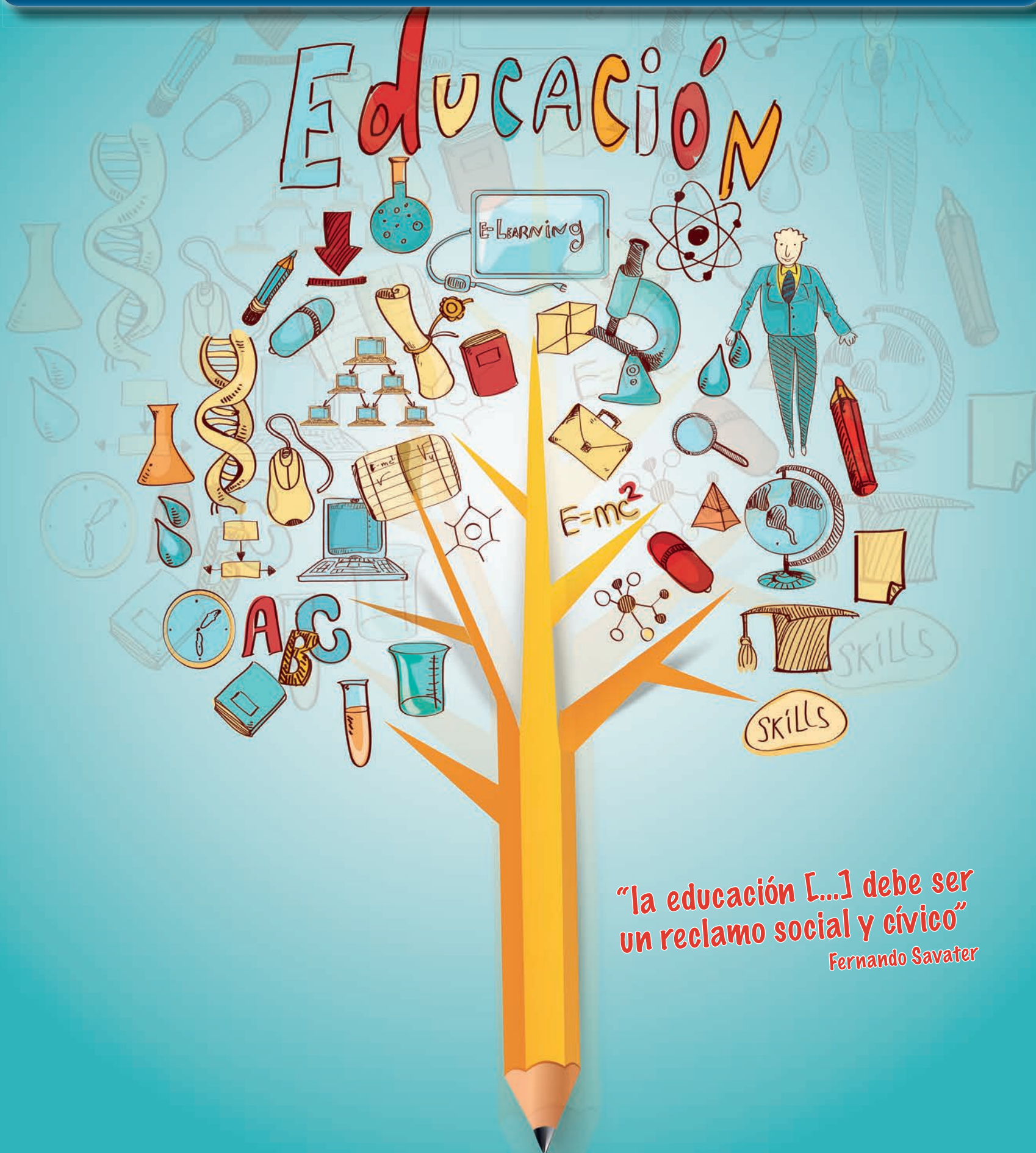


Doxa

40

ISSN 1909-2032

Universidad Santo Tomás - Departamento de Humanidades - Bucaramanga - mayo de 2015



“la educación [...] debe ser un reclamo social y cívico”
Fernando Savater



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
BUCARAMANGA

Doxa

RECTOR SECCIONAL

fr. Samuel Elías FORERO BUITRAGO, op.

VICERRECTOR ACADÉMICO

fr. Mauricio Antonio CORTÉS GALLEGO, op.

**VICERRECTOR ADMINISTRATIVO
FINANCIERO**

fr. Rubén Darío LÓPEZ GARCÍA, op.

**DIRECTOR DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES (E)**

fr. Mauricio Antonio CORTÉS GALLEGO, op.

**COORDINADOR DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES**

Miguel Ángel Tarazona Méndez

COMITÉ EDITORIALDayana Lucía Lizcano Herrera
Loredana Rada Ortíz
Óscar Mauricio Pabón Serrano**COLABORADORES**Juan Pablo Monsalve Torres
Germán Giovanni Báez Plata
Carlos Perea Sandoval
Carlos Alberto Durán Sánchez**CORRECTORES DE ESTILO**Camilo Andrés González Garzón
María Amalia García Núñez**DISEÑO****DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS****DIRECTOR:**

C.P. Freddy Luis Guerrero Patarroyo

DISEÑADOR:

Pub. Luis Alberto Barbosa Jaime

REGISTRO FOTOGRAFICO<http://www.ingimage.com>
Archivo general Universidad Santo Tomás
Bucaramanga**ESCRÍBANOS A:**promauricioserrano@hotmail.com
Teléfono: 6 800 801
Exts. 1292 - 1293[http://web.ustabuca.edu.co/inicio/
medios_comunic/index.jsp](http://web.ustabuca.edu.co/inicio/medios_comunic/index.jsp)

1.000 ejemplares gratuitos

LAS OPINIONES EXPUESTAS
SON RESPONSABILIDAD DE
CADA AUTOR

Doxa

EditorialPor Miguel Ángel Tarazona Méndez
Coordinador Departamento de Humanidades

En el *Foro por la paz de Colombia* celebrado el 2 de marzo de 2015 en Madrid (España), escritores del talante de Fernando Savater, Santiago Gamboa y Sergio Ramírez expresaron “la visión de los intelectuales” sobre las condiciones para el fin del conflicto y la construcción de la paz en nuestro afligido país. Con unánime criterio se concluyó que en la educación está la clave para alcanzar la paz, reflexión que cada vez se repite con mayor frecuencia en el medio académico y que por supuesto no admite olvidar que en los orígenes del conflicto armado la pobreza y la inequidad actuaron como detonantes del fratricidio nacional.

Durante el desarrollo del Foro irrumpieron auténticas máximas sobre la temática que en esta ocasión concentra el interés del *Periódico Doxa*. El político y autor nicaragüense Sergio Ramírez subrayó que “la educación debe ser el elemento integrador de América Latina”; entre tanto, el filósofo español Fernando Savater aseguró que “la educación es la verdadera revolución, es la antifatalidad, [...] debe ser un reclamo social y cívico”; por su parte, Santiago Gamboa recordó que el mundo intelectual se movilizó a favor de la paz desde el inicio del proceso en el 2012 y denunció el uso pernicioso del lenguaje por parte de sus opositores. En definitiva, los foristas coincidieron en afirmar que “en el verdadero acceso a una buena educación, la reducción de las desigualdades sociales y la conciliación de los mundos rural y moderno descansa parte del éxito de la paz en Colombia”.

En sincronía con estas dinámicas, concibiendo la paz como el mayor bien de las sociedades humanas y la educación como su principal legado, la Universidad Santo Tomás reafirma su compromiso con la formación profesional de los jóvenes colombianos, forjada por una histórica experiencia y un exitoso trasegar en el campo de la Educación Superior. En cumplimiento de la voluntad misional tomasina, la Universidad busca obtener la Acreditación Institucional en reconocimiento al servicio educativo prestado con altos estándares de calidad, con criterios humanísticos y cristianos. Es así como, el Departamento de Humanidades de la Seccional Bucaramanga dedica la edición número 40 del *Periódico Doxa* al desarrollo del debate interdisciplinar sobre algunas de las temáticas centrales del proceso educativo.

La formación humanística en la Universidad Santo Tomás

Miguel Ángel Tarazona

Coordinador Departamento de Humanidades – Universidad Santo Tomás

La Universidad Santo Tomás concibe la formación humanista como un proceso transversal, en coherencia y alineación con la filosofía y los principios de la misión institucional. El Departamento de Humanidades, a través de asignaturas institucionales y cátedras opcionales, busca propender por el desarrollo humano integral; desde el conocimiento de lo acontecido se intenta la comprensión del presente para asumir una postura comprometida y responsable con el futuro. Con el fin de acentuar en los estudiantes tomasinos su integralidad, el Departamento direcciona sus funciones al perfeccionamiento de las siguientes capacidades:

Sentido histórico del conocimiento

Comprende el sentido histórico del conocimiento para erradicar los absolutismos y fomentar lo relativo a los saberes propios de su profesión, mediante ideas que se relacionan con la génesis de su campo disciplinar aplicado el método científico y el rigor de la comprobación como producto cultural pertinente.

Compromiso ético

Reconoce la diversidad como lugar para el desarrollo de valores que garantiza los derechos de las personas y demás seres vivientes, en un sistema socio cultural democrático de justicia, solidaridad, igualdad, tolerancia, equidad y dignidad humana, en rechazo a toda forma de discriminación como expresión de su compromiso ético personal.



Actitud crítica y reflexiva

Asume una postura crítica, creativa y reflexiva frente a la ciencia, la técnica, la tecnología, la sociedad, el arte, la cultura y la naturaleza, con el propósito de utilizar el conocimiento y la información obtenida en la interpretación de los elementos ideológicos que están en juego frente al abordaje de los diferentes problemas y necesidades de contexto, y construir argumentos de sentido que sustenten la validez de sus respuestas con criterio y juicios de verdad.

Construcción colectiva del conocimiento

Comparte con otras personas sus experiencias, hallazgos y pensamientos en torno al conocimiento para llegar a consensos y actuar en sociedad con coherencia y sentido pluralista en una función colectiva de argumentación desde diversas perspectivas, en función del ser, pensar y actuar tanto propios como de sus interlocutores.

Problematización integradora

Enuncia problemas con el propósito de establecer diversas metodologías intervinientes en la generación de posibles soluciones desde su campo disciplinar-profesional, habida cuenta de la relación de conceptos, ideas, acontecimientos y preguntas que se deriven del objeto de estudio y su enfoque de acción en la transformación de la realidad, según modelos y teorías pertinentes con óptica de gestión.

Actitud de cambio

Define nuevas líneas de acción frente a necesidades y problemas de su entorno personal y profesional para transformar su realidad mediante el uso eficiente y responsable del conocimiento y la información, al aplicar criterios éticos de sostenibilidad y mejora de las condiciones naturales para la subsistencia y el desarrollo evolutivo de todas las especies vivientes.

Argumentación y escritura

Expresa ideas y argumentos con sentido para contribuir con el debate profundo, pertinente e interdisciplinar de la acción del pensamiento y su impacto en el mundo del conocimiento, en referencia con los grandes dilemas contemporáneos que atañen al hombre y su existencia, y con los procesos de cambio e innovación constantes de su campo disciplinar.

Referencia bibliográfica

Documento maestro del Centro de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Santo Tomás, Bucaramanga 2011.

Etnoeducación: una invitación a repensar la función de la educación en y desde América Latina

Adriana Marcela Álvarez Suárez

Docente Departamento de Humanidades – Universidad Santo Tomás

El jueves 16 de octubre del 2014, el periódico colombiano *El Espectador* registraba en su portal web una trascendental noticia para la educación: la Universidad Autónoma Indígena Intercultural del Cauca (UAIIN) conseguía, después de treinta años, que el gobierno colombiano firmará un decreto autonómico en el que se reconocía su sistema académico. La importancia de la noticia, lejos de recaer en la firma del decreto como testimonio de la “aceptación” de los saberes ance-

trales por parte de los entes oficiales, recaía y recae en el hecho contundente *per se*, de que los pueblos indígenas están trabajando consciente y organizadamente por la preservación de sus propias culturas.

Ante el imparable proceso colonizador que ha venido implantando una comprensión homogeneizante de la vida en la que se desvinculan los saberes y las tradiciones de los grupos poblacionales y étnicos en general,



↪ viene página anterior

emergen, cada vez con más frecuencia, nuevos y mejores resultados provenientes de una lucha iniciada hace más de 500 años por afrodescendientes e indígenas colombianos. Desde la destacada participación de los grupos étnicos en la constituyente, el mundo indígena ha empezado a reconocerse como lo que es: una cosmovisión; es decir, una forma particular y específica de comprender el mundo, en donde la educación, entendida como principal transmisor de la cultura, juega un papel determinante.

El principio de relacionalidad bajo el cual se cobija la Lógica Andina, permite entender la importancia y el rol que desempeña la educación en las poblaciones indígenas. Comprender al mundo como un entramado de relaciones complejas de las que el ser humano no se escapa, significa admitir que procesos como el educativo, por ejemplo, deben concebirse bajo una perspectiva holística, una perspectiva que vincule en los diseños curriculares y las prácticas pedagógicas, las nociones de territorio, religión y cultura propias

de los pueblos étnicos. Conscientes de esto, desde la creación del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) en 1971, los indígenas caucanos vienen diseñando su propio sistema educativo, con el propósito fundamental de garantizar la preservación de sus saberes ancestrales y el cumplimiento de sus planes de vida. En carreras como *Revitalización de la Madre Tierra*, los estudiantes desaprenden las ideas occidentales de producción y consumo en masa, y aprenden a producir en armonía con la naturaleza; aquí el proceso de producción agrícola se resignifica, y desligándose de la noción de consumo, entabla fuertes lazos de unión con prácticas milenarias que rescatan el valor de la convivencia armónica con la naturaleza. Por su parte, en *Derecho propio intercultural*, los futuros profesionales discuten y conciertan estrategias que permitan una mejor administración de justicia conforme a la ética del buen vivir. Mientras que los egresados de *Comunicación propia intercultural*, atendiendo al contexto de la etnia, hacen de la comunica-

ción una herramienta de resistencia y proyección de la cultura indígena caucana.

La etnoeducación se presenta entonces como un modelo educativo alternativo que educa por y para el pueblo; de lo que se trata es de contextualizar la educación y de crear nuevas carreras universitarias, que lejos de satisfacer las demandas del mundo occidental, se atrevan a dar respuesta a los problemas emergidos en el interior de la población. La UAIIN resulta ser un ilustrativo ejemplo de la puesta en práctica de dicho modelo y, por tanto, invita a repensar la función de la educación superior en y desde América Latina.

Webgrafía

Bolaños, E. (Octubre 16 de 2014). Por la memoria ancestral, la primera Universidad Autónoma Indígena del país. *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elspectador.com/noticias/nacional/memoria-ancestral-primera-universidad-autonoma-indigena-articulo-522413> (Último acceso marzo 15 de 2014).

Pedagogiar las humanidades: una alternativa en la educación superior

Carlos Perea Sandoval

Docente Departamento de Humanidades – Universidad Santo Tomás

El debate sobre la pertinencia de las humanidades en la educación superior implica un reflexionar crítico en el interior de las universidades, respecto a la pregunta ¿Cuál es el perfil del profesional que se debe promover en el camino de la fundamentación de lo humano en humanidad?

Al acercarnos a las posibles respuestas de la problemática planteada podemos identificar concepciones y prácticas dentro de las instituciones, en la que predomina una ideología de carácter cientificista ligada a un modelo eficientista y de “éxito del capital”. En este perfil predomina el “tener” sobre el “ser” y las humanidades son subvaloradas.

Vale mencionar en este sentido, el documento titulado *Unas humanidades con futuro*, promovido por profesores de diferentes disciplinas bajo el amparo del Instituto de Estudios Catalanes y de la Facultad de Teología de Cataluña (2013), en el cual entre otros aspectos se denuncia:

1. Las últimas transformaciones en el mundo de la enseñanza, los vastos procesos culturales de cambio y las convulsiones en la situación económica y política, con el predominio de la lógica del mercado ca-

pitalista, son factores que inciden en el cultivo de las que en los países occidentales se conocen como humanidades. 2. La intensa preocupación, plenamente justificada, de los gobiernos y de la sociedad civil para el fomento de la ciencia, la tecnología y las nuevas formas de transmisión del conocimiento y de la información, ha ido acompañada de una disminución en la atención hacia las humanidades. 3. La merma de la cultura humanística conlleva el empobrecimiento del pensamiento, la precariedad del discurso ético y la pérdida de la cohesión de nuestra civilización. 4. Las humanidades son percibidas como carentes de atracción, como si fueran poco más que un legado arcaico y sin interés.

A partir de este panorama, se hace necesario implementar el pedagogiar de las humanidades, encaminado hacia la *red-educación* de los diferentes actores que interactúan en la educación superior, especialmente los encargados del diseño e implementación de las políticas educativas.

Es así como el pedagogiar implica: 1. desestabilizar la atomización de los discursos disciplinares que ven en las humanidades un obstáculo curricular y 2. denunciar la injerencia del discurso y accionar de las multinacionales en la educación, que abogan por la construcción de un sujeto productor humano sin humanidad.

El pedagogiar en humanidad invita a los rectores, decanos, docentes de todas las disciplinas, estudiantes, personal administrativo y de servicios a consolidar las humanidades como la columna vertebral de la esencia de la educación: *construir humanidad en humanidad*.

Referencias bibliográficas

Estudios Catalanes y de la Facultad de Teología de Cataluña (2013). *Unas humanidades con futuro*. Recuperado de <https://lshumanidades.wordpress.com/2014/01/15/unas-humanidades-con-futuro/>



Coyuntura de la Educación Superior

Christian Quintero

Docente Departamento de Humanidades – Universidad Santo Tomás



En el marco del debate coyuntural provocado por la Convocatoria 693-2014 de Colciencias se ha puesto en discusión, una vez más, el problema de la educación superior en el país. La aparente molestia, la masiva indignación y la escasa disidencia frente a la evaluación de la calidad de la producción académica en función de índices de publicaciones según referentes y sistemas de medición internacionales, pueden recibirse como un pretexto para reflexionar sobre varias cuestiones en juego.

Una de ellas tiene que ver con el debate excelencia *versus* pertinencia del conocimiento que generan las universidades del país. Las líneas de fuerza de la globalización de la ciencia (Vessuri, 2014) surten su esperado efecto sobre el carácter social, histórico y colectivo del conocimiento en tanto que el factor define su pertinencia (Nieto, 2014). En cierto sentido, la coyuntura citada tiene que ver con la (aparición de) oposición entre los intereses investigativos locales y el sistema de la ciencia a nivel internacional. Es cierto que el marco de referencia común a la investigación en ciencias sociales lo constituye la misma coyuntura histórica del país (conflicto armado, justicia, gobierno, Estado, democracia, sociedad civil, desigualdad, educación, salud, entre otros), esa que viene siendo la misma durante todo el siglo pasado y que sin demora promete ser la misma de este, y así como es inmensa la producción académica al respecto; pero también es conocida la distancia histórica entre el mundo de la academia criolla y la realidad. Más allá del debate que puede suscitarse entre la necesidad de “politizar” la universidad y su investigación (Nieto, 2014) y el reclamo por mantener su autonomía (Cortés, 2014), hay otro problema que plantea la *superación* de esa distancia y ese aislamiento en que se había refugiado la academia colombiana una vez envuelta en la globalización de su ciencia.

Expuesto en los términos de Hurtado (2014), se trata de la diversidad de objetivos que hoy tiene que soportar la educación superior en Colombia. A la universidad se le exige hoy curiosamente la formación de profesio-

nales capaces de enfrentar las demandas del aparato productivo, pero también que esos profesionales sean, además de trabajadores altamente productivos, ciudadanos ilustrados a la vanguardia de la ciencia y la tecnología. Esta “multiplicidad de demandas” es probable que venga a sumarse a los problemas de poca pertinencia, baja calidad y alto grado de inequidad que de manera estructural aquejan al sistema educativo colombiano – recuérdese las pruebas internacionales. Hoy el contexto económico del país demanda de la universidad ser una fábrica de conocimiento (medible) para alimentar el crecimiento sostenido –a costa del sostenible–, y ella misma en su dejo nostálgico reivindica ser un espacio de debate crítico, de búsqueda desinteresada de la verdad y formadora de ciudadanos pensantes, estetas y humanos. Esta doble exigencia, irreconciliable la una con la otra, agudiza el problema de su crisis estructural (calidad, pertinencia e inequidad) e histórica. La pregunta es si tal situación tiene la forma de una coyuntura pasajera o si devendrá en la prolongación de nuestro presente histórico, ese que hace que no tengamos pasado (Fazio, 2013).

Referencias bibliográficas

Cortés, F. (2014). Fundamentos filosóficos de una propuesta de reforma de la educación superior. *Revista Co-herencia*, 215-233.

Fazio, H. (2013). *El mundo. Una historia global*. Bogotá, Colombia: Uniandes.

Hurtado, J. (2014). Educación superior y educación general: más allá del desafío de la productividad y la competitividad. *Revista de Estudios Sociales*, 25-29.

Nieto, M. (2014). Excelencia o pertinencia: para dónde van las ciencias sociales en la Universidad de los Andes. *Revista de Estudios Sociales*, 174-177.

Vessuri, H. (2014). Cambios en las ciencias ante el impacto de la globalización. *Revista de Estudios Sociales*, 167-173.

Reflexiones sobre la gobernabilidad, el aprendizaje del olvido y la educación de audiencias pacíficas

Carlos Alberto Durán Sánchez

Docente Departamento de Humanidades – Universidad Santo Tomás

Con ocasión de los ajetreos políticos suscitados en los últimos años en Colombia, especialmente aquellos enmarcados por el proceso de paz que se adelanta en La Habana, el periodista Roberto Pombo cuestionaba hace unos meses desde el periódico *El Tiempo*: “El proceso de paz en La Habana ahí va avanzando, ¿Cuándo iniciará el proceso de paz en Bogotá? La pregunta originada en un país polarizado que ventila sus enfrentamientos tanto en charlas de cafetería como en los foros de los nuevos medios de comunicación e información, se presta para una reflexión desde varios puntos de vista, toda vez que la interpretación de la realidad colombiana se encuentra en una constante revisión.

En primer lugar, encontramos una sociedad que entiende, imagina y experimenta diferencias sustanciales entre lo que sucede en las ciudades principales, especialmente en Bogotá, con otra realidad propia de las provincias. Esta diferencia entre lo nacional y lo subnacional, caracterizada primariamente por Gibson (2006); encuentra recientemente una explicación semejante en Robinson (2014) cuando afirma que en Colombia existe una diferencia entre el centro y la periferia, en cuanto a la manera de administrar el país, que finalmente termina generando pobreza y violencia, además de formas mutantes de entendimiento, de comprensión y de convivencia ante el llamado posconflicto.

En segundo lugar, encontramos las víctimas. Pareciera existir un afán desmedido de estandarización por parte de algunos sectores de la sociedad, que entienden la paz como un singular altar del bien común, que demanda sacrificios colectivos e individuales; desconociendo que, tanto el perdón o el

U viene página anterior



odio hacen parte de un proceso íntimo, subjetivo, en el cual el olvido aparece en un plano epistemológico más ligado a la acción que a la simple elección, ya que el deseo de saber la verdad hace parte de la misma reconciliación. Es en este sentido que Sánchez (2009) afirma: “conocer es saber olvidar”.

En tercer lugar, encontramos que las nuevas sedes de lo político, tales como foros virtuales o redes sociales, aparte de favorecer el viejo antagonismo entre Estado y sociedad civil, son extendidas a nuevas formas de opinión pública. Algunas veces son argumentativas, pero mayoritariamente se encuentran cargadas de pasiones alinderadas. Con ellas, la esfera pública

se libera, y lo político encuentra sitios privados y públicos de realización. Esta especie de contorsión de actos no políticos en políticos, según Mires (2009) tiene que ver con un mayor afán por el reconocimiento de las personas en sus contextos. No obstante, aunque el alcance de participación es mayor, la profundidad no tanto, quizá debido a que las audiencias quieren participar más que ahondar en reflexiones.

Ahora bien, el espíritu participativo requiere una sociedad más reconciliada en lo político, con menores distancias entre la manera de pensar el país desde centros ortodoxos y periferias discontinuas. La paz es la misma construcción de una gobernabilidad nacional. De la misma manera, el reconocimiento visible de las víctimas y su individualidad, incluso aquellas que no quieren hacer tabla rasa de sus duelos, requiere de una educación; necesita del conocimiento del camino, y sobre todo del reconocimiento por la importancia que tienen sus verdades.

Finalmente, la participación pública en los nuevos medios también requiere de una pacificación del lenguaje inicia-

da desde los mismos medios, que aunque metódicos en la confrontación de sus fuentes, también deben contribuir a la construcción de una sociedad más participativa y reconciliada. Incluso debatiendo la necesidad de mayor rigor en la censura de contenidos groseros, ofensivos, calumniosos o difamantes. La paz es también la educación de audiencias pacíficas, teniendo además de la responsabilidad de los medios, un espacio propicio desde las aulas universitarias.

Referencias bibliográficas

Gibson, E. (2006). Autoritarismo subnacional: estrategias territoriales de control político en regímenes democráticos. *Desafíos*, 14, 203-237.

Mires, F. (2009). *La revolución que nadie soñó*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria.

Robinson, J. (2014). Prólogo en: Rondos, M. T. (2014). *Guerras recicladas*. Bogotá, Colombia: Taurus.

Sánchez, G. (mayo-agosto, 2008). Tiempos de memorias, tiempos de víctimas. *Análisis político* 63, 3-21 Bogotá.

Hacia una reforma de la mente

Dénix Rodríguez Torres

Docente Departamento de Humanidades – Universidad Santo Tomás



Cada día se intentan nuevas reformas a la Educación según lo van exigiendo las coyunturas que vive el mundo. En Colombia, por ejemplo, se han experimentado históricamente múltiples variaciones en la manera como se debería evaluar a los estudiantes, pasando por números, letras y conceptos funestos que han llegado a calificar a un niño en X materia de *deficiente o insuficiente*: ¡Qué horror! Como este ha sido un tema espinoso siempre, el Ministerio de Educación Nacional (MEN) ha dado “autonomía” a las instituciones educativas para definir su propio sistema evaluativo. En este maremágnum de reformas, la educación reclama profundas revisiones de fondo a las cuales deberíamos

estar más atentos, antes de calificar a las personas reduciéndolas a letras o números frustrantes y nocivos. En este entendido, Edgar Morín (2011) en su libro *La vía para el futuro de la humanidad*, subraya la necesidad de una reforma del conocimiento, ya que hoy los problemas de la educación y de la investigación se reducen a términos cuantitativos: “más créditos, más enseñantes, más informática, etc.” (p. 147). Lo anterior dice Morín, enmascara la dificultad esencial que ha estado a la base del fracaso de todas las reformas educativas de la enseñanza: “no se puede reformar la institución sin haber reformado antes las mentes, pero no se pueden reformar las mentes si antes no se han reformado las instituciones” (p. 147).

La reforma a la educación según el autor, debe partir de las palabras de Émile de Jean-Jacques Rousseau, cuando el educador dice refiriéndose a su alumno: “Quiero enseñarle a vivir” (p. 148). Cosa que no es tan así hoy, si tenemos en cuenta la marginación de la filosofía, las artes y las humanidades, que dan elementos a los estudiantes para enfrentarse a los problemas fundamentales y globales del individuo, del ciudadano, del ser humano. La reforma a la educación, debe propugnar por reunir una serie

de conocimientos separados en disciplinas, ello implica entonces una forma más compleja de conocer, de pensar. “Mientras no relacionemos los conocimientos según los principios del conocimiento complejo, seremos incapaces de conocer el tejido común de las cosas; sólo veremos hilos del tapiz, pero no podremos identificar el dibujo en su conjunto” (p. 149).

El desafío para nuestro contexto educativo desde la propuesta del padre de la complejidad está, entonces, en replantear el sistema educativo actual por un nuevo sistema educativo basado en la relación entre las cosas, lo que prepararía la mente para pensar los problemas individuales y colectivos en su complejidad. La reforma a la educación en nuestro medio, implica desde luego una reforma de la mente de todos los actores que participamos de una u otra manera en la educación de las futuras generaciones. Vale la pena finalmente, considerar, conocer e intentar en Colombia la apuesta por una reforma educativa que empiece por la mente de todos y cada uno de sus actores.

Referencia bibliográfica

Morín, E. (2011). *La vía para el futuro de la humanidad*. España: Paidós

El rescate de las humanidades dentro del proceso de enseñanza aprendizaje

Dayana Lucía Lizcano Herrera

Docente Departamento de Humanidades – Universidad Santo Tomás

Puede sonar extraño e incluso cuestionable, hablar de una humanidad deshumanizada, pero la superficialidad con la cual hombres y mujeres conciben su existencia, la supeditan al capital y la determinan por lo material, llevó a que los seres humanos empezaran a perder su esencia, apoyada en lo sensible, lo crítico y en la habilidad de hacer uso de su imaginación para comprender lo impensable o simplemente para ver el mundo un poco más allá de lo evidente.

La concepción medieval del mundo estático, inmutable e inmodificable sustentado en la visión aristotélica, la escolástica y el teocentrismo terminaron quebrantándose por la imposición de la razón que explicó los fenómenos de la naturaleza mediante teorías físico-matemáticas. Hecho que representó el surgimiento de un nuevo paradigma cognitivo y epistemológico bajo la imperancia de las ciencias naturales, en el cual el conocimiento científico se atribuyó la autoridad de designar lo verdadero. Las ciencias del Espíritu o las socio-humanísticas, con las que los romanos buscaron garantizar a los ciudadanos la libertad, la dignidad y la paz, por su intangibilidad, incertidumbre y subjetividad fueron subestimadas al considerarlas como pseudociencias.

La Revolución Industrial como materialización del desarrollo científico y tecnológico impulsó los procesos de producción y con ello la sociedad pasó a concebir su existencia de manera



más materialista, práctica y productiva; factor que vilipendió, aun más, el estudio de las humanidades y su papel en la consolidación de lo propiamente humano. Si bien, son innumerables las diferentes problemáticas que acaecen a la sociedad, en las que la especie humana ve amenazada su existencia, se continúa otorgando prioridad al enfoque de desarrollo basado en lo cuantificable, medible y observable. Es paradójico ver como algunos defensores del falso ideario de progreso, centrado en la ciencia y la tecnología, aumentan su fama y suman adeptos promoviendo una formación alejada de la crítica, el análisis, la estética y la ética, arguyen que al sistema educativo le sobran humanidades y le falta

una mayor dosis de ciencia, tecnología e innovación.

Contrario a ello, vale la pena reiterar que es prioritario humanizar el conocimiento para afianzar la formación de profesionales con conciencia de sus responsabilidades sociales y su compromiso en la solución de los problemas de su entorno; el proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación superior debe traspasar las fronteras de la formación profesional y generar un desarrollo integral del individuo con un tipo de educación que logre integrar el proceso educativo y no se limite a ser un agregado externo del mismo. De esta manera, las asignaturas del componente socio humanístico merecen reconocerse como herramientas que rescatan la esencia de lo humano, desligan al hombre del pensamiento homogéneo, resignifican lo cotidiano y permiten comprender el mundo desde diferentes perspectivas. Formar integralmente es enseñar a pensar, a conocer, a aplicar los saberes, a ser y a interactuar con el contexto.

En síntesis, la educación en este momento requiere superar el sentido utilitarista y formar profesionales integrales que comprendan y transformen el mundo, para lo cual es importante rescatar la formación humanística, dejar de considerarla un pasatiempo y valorar su aporte en la búsqueda de una sociedad más desarrollada, pero igualitaria, tolerante, integrada y responsable.

Los medios y la educación

Edna Lucía Joya Jiménez

Docente Departamento de Humanidades – Universidad Santo Tomás

En la actualidad los medios de comunicación han adquirido un papel preponderante en las sociedades del mundo y no sería menos la nuestra. ¿Quién está educando (primera enseñanza) a nuestros niños? Es pertinente mencionar que en la actualidad los educandos-estudiantes del siglo XXI presentan en su mayoría deficiencias y problemas de aprendizaje, reconocimiento y respeto frente al otro.

Y cuando se habla de enseñanza se está hablando del sistema que permea la sociedad frente a esos patrones de



enseñanza, si los jóvenes que hoy están en la universidad presentan determinadas deficiencias frente al análisis situacional, al reconocimiento e importancia del contexto social y por ende de las problemáticas latentes se debe precisamente a quién se le está delegando esta función: los medios.

Se debe reconocer que el problema de la actualidad tiene sus antecedentes hace un par de años atrás (muchos pares de años atrás), y que es precisamente un problema de corresponsabilidad entre el Estado, el Sistema

↶ viene página anterior

educativo colombiano, los medios de comunicación y los padres, ya que de cierta manera son estos los primeros núcleos relacionales que tiene el niño y el joven en su aprendizaje. Pero antes de culparse a uno o al otro se debe reconocer que el problema radica en la permisividad del Estado con los contenidos de los programas y los horarios en que pueden ser sintonizados, ya que no existe una regulación como tal que se respete, necesaria en nuestra sociedad debido a la configuración de las familias, actualmente consiste en largas jornadas laborales y la educación de los niños y jóvenes se ha venido dejando en manos de los medios de comunicación.

Bien lo menciona el lingüista Noam Chomsky (2012) cuando hace referencia a que los medios son grandes influyentes en las maneras, formas y métodos de enseñar. Es interesante identificar una serie de estrategias de manipulación que se logran verificar a través de los medios de comunicación masiva que se reproducen y que van desde la estrategia de la distracción hasta la gradualidad, la creación de

problemas para ofrecer soluciones, la mantención del público en la ignorancia, la mediocridad, considerar al público como criaturas de poca edad, utilizar el aspecto emocional mucho más que la reflexión, reforzar la auto culpabilidad, conocer a los individuos mejor de lo que ellos mismos se conocen; con el fin de mantener ocupado al público, en este caso, a los niños y los jóvenes e impartir solo la información que ellos desean difundir.

Se ha encontrado que una constante en el lenguaje de los niños entre 2 a 7¹ años de edad en su mayoría se expresan como si tuvieran la nacionalidad mexicana debido a los programas a los que tienen acceso; en los jóvenes entre 13 y 18 años se identifica patrones de

violencia y un lenguaje más globalizado, a su vez sus hábitos se ven transformados como el de la lectura por los video-juegos, entre otros, es así como se van transformando costumbres y en especial se van transformando los valores sociales y por ende la educación.

Para finalizar, se hace énfasis en lo que Chomsky llamó “el rebaño desconcertado”, el cúmulo de personas que hace lo que la multitud hace y no tiene conciencia de la razón de las cosas porque infortunadamente solo nos quejamos de la educación, de los jóvenes, pero no nos fijamos que hay muchos más actores en esa historia. La educación es un compromiso de todos.

Referencias bibliográficas

Chomsky, N. (2012). *¿Cómo nos venden la moto? Información, poder y concentración de medios*. 15^o ed. Córdoba: Icaria.

Montes, M. (Enero 28 de 2012). Colombianos, ‘rajados’ en lectura. *El Universal*. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/educacion/colombianos-rajados-en-lectura-62476> (Consultado el 10 de marzo de 2015).

El Inuit Qaujimajatuqangit y la Educación Intercultural en Canadá

Priscyll Anciaux Avoine

Docente Departamento de Humanidades – Universidad Santo Tomás

Estudiar no es consumir ideas, sino crearlas y recrearlas.
Paulo Freire

Cuando era pequeña, el mundo Inuit representaba lo mítico, austero, quizás lo puro e inalcanzable. En mi imaginario, existían allá al norte del país unos seres humanos con una fuerza hercúlea, iglús y anoraks. Sin embargo, durante mis 25 años de vida en tierra canadiense, no he podido tener contacto con una persona de origen inuit y tal vez por eso me interesa investigar acerca de estos pueblos. Este corto artículo presenta brevemente pensamientos en torno a la educación y la importancia de la identidad cultural en un Estado nacional que lucha con varias visiones del mundo, entrecruzadas entre lo ancestral, lo colonial y lo contemporáneo.

En la actualidad, 67% de los Inuits en Canadá viven en comunidades alejadas y rurales de aproximadamente 1000 habitantes (CCNSA, 2010a, p. 2) en un clima extremo que puede alcanzar hasta -50°C, teniendo un efecto directo sobre la impartición de las clases

(McGregor, 2010, p. 13); condiciones que hicieron tardar la llegada del modelo educativo del Sur del país hasta que el norte canadiense se vuelva un interés geoestratégico para el gobierno federal (Daveluy, 2008, p. 96).

A partir de entonces, la colonización rompió con los principios de formación y transmisión del saber incluidos en el *Inuit Qaujimajatuqangit*, término utilizado para describir la epistemología Inuit (CCNSA, 2010, p. 1); la



Fuente: AADNC (2010). Les relations du Canada avec les Inuit: Histoire de l'élaboration des politiques et des programmes. *Affaires Autochtones et Développement du Nord Canada*. (Recuperado de: <http://www.aadnc-aandc.gc.ca/fra/1100100016900/1100100016908>).

Continúa página siguiente ↷

↶ viene página anterior



“canadianización” de la educación tuvo efectos perversos y devastadores para el aprendizaje de las comunidades (Schlotter, 2011). Los problemas son múltiples: escasa financiación de las escuelas en territorios inuits, dependencia de la economía del Norte sobre los grandes proyectos minerales e hidroeléctricos, así como la falta de personal bilingüe que pueda manejar también el inuktitut.

A este panorama, se agregan los problemas sociales como la violencia conyugal, el alcoholismo y la falta de perspectiva socio-económica a largo plazo, lo cual aumenta la deserción escolar (RC, 1999). El 75% de las personas inuits no terminan la escuela secundaria (Goodyear, 2011) y todavía no existe una universidad en el norte canadiense que se enfoque en las epistemologías autóctonas. Se presencia una profunda desconexión entre la enseñanza y la realidad vivida por las y los inuits, ya que se ha intentado insertar las poblaciones indígenas a las realidades hegemónicas de la colonización y de la globalización político-económica impuestas por el modelo neoliberal.

Existe un problema grande en Canadá con respecto a los derechos humanos de las poblaciones indígenas. Se estima que las mujeres autóctonas están tres veces más expuestas a la violencia que las demás canadienses, además de presentar un nivel alto de asesinatos y desapariciones en los 30 últimos años, en los cuales se calcula una cifra aterradora de 1186 mujeres (RC, 2014).

Si el Gobierno federal parece pasar por alto estas cifras alarmantes y los derechos de los pueblos indígenas, se hace necesario repensar la educación intercultural, ya que esta se presenta como una herramienta poderosa para vencer la percepción inequitativa del valor de la vida.

En este sentido, hay una necesidad grande de hacer realidad una visión más holística e intercultural de la educación: existen varios puntos inexplorados en las diversas culturas que pueblan nuestro mundo, varias epistemologías que han sido descartadas para sustentar la hegemonía de ciertas regiones del mundo frente a otras. Es tiempo de cuestionar el modelo formal de educación neoliberal para entrar en un modelo verdaderamente intercultural, donde existen espacios de formación que retoman las epistemologías y los saberes ancestrales; esta pedagogía intercultural que invita a una más profunda comprensión del otro y de la otra, a un llamado a la diversidad y al establecimiento de relaciones armoniosas, favoreciendo el aprendizaje y la toma de conciencia colectiva.

Referencias bibliográficas

CCNSA (2010). Inuit Qaujimagatugangit: le rôle du savoir autochtone pour favoriser le bien-être des communautés inuites du Nunavut. *Centre de Collaboration Nationale de la Santé Autochtone*, 1-8.

CCNSA (2010a). La violence familiale: un déterminant social de la santé des Premières Nations, Inuit et Métis. *Centre de Collaboration Nationale de la Santé Autochtone*, 1-4.

Daveluy, M. (2008). Le français et la scolarisation des Inuit du Nunavik. En Dalley, P. y Roy, S. (Eds.), *Francophonie, minorités et pédagogie* (pp. 95-119). Ottawa: Presses de l'Université d'Ottawa.

Goodyear, S. (2011). Stratégie nationale sur l'éducation. Plan d'attaque contre le décrochage chez les Inuits. Recuperado de <http://tvanouvelles.ca/lcn/infos/regional/archives/2011/06/20110617-141917.html>

McGregor, H.E. (2010). *Inuit Education and Schools in the Eastern Arctic*. Vancouver: UBC Press.

RC (1999). Cinq décennies d'éducation au Nouveau-Québec. *Radio-Canada*, Recuperado de <http://archives.radio-canada.ca/societe/education/dossiers/573/>

RC (2014). Femmes autochtones disparues ou assassinées: la problématique. *Radio-Canada*. Recuperado de <http://ici.radio-canada.ca/sujet/femmes-autochtones-assassinees-disparues/2014/12/18/001-femmes-autochtones-disparues.shtml>

Schlotter, M. (2011). Enseignement scolaire et éducation traditionnelle chez les Inuits. *Recherches Polaires*. Recuperado de <http://recherchespolaires.inist.fr/?Enseignement-scolaire-et-education>

La literatura y la comprensión de la realidad

Gilberto Bonilla Sánchez

Docente Departamento de Humanidades – Universidad Santo Tomás

De todo lo escrito yo amo sólo aquello que alguien escribe con su sangre. Escribe tú con sangre: y te darás cuenta de que la sangre es espíritu. No es cosa fácil el comprender la sangre ajena: yo odio a los ociosos que leen. Quien conoce al lector no hace ya nada por el lector. Un siglo de lectores todavía - y hasta el espíritu olerá mal

Nietzsche.

Recuerdo el momento en el que descubrí que no sabía leer. Iniciaba cuarto semestre de filosofía y, como dice Estanislao Zuleta (1982): no sabía leer, es decir, me faltaba interpretación, posición activa, y discusión con el texto (p. 8). De esto tome conciencia gracias a un curso que se llama *Filosofía y Literatura*. En él aprendí no solo a leer, en el sentido de Zuleta, sino a entender y querer un poco más a la literatura, aprendí a encontrar respuestas a los problemas de la disciplina de estudio en fuentes, que para algunos puritanos y ortodoxos de la filosofía, no son confiables y acertadas.

Recuerdo que el primer texto que abordamos, llevaba como título *El Discurso Alexandrino* de un autor que hasta ese entonces me sonó desconocido. El ejercicio consistía en identificar en él la tesis o idea principal, los argumentos y la conclusión, nada que unos profesionales de la filosofía, a mitad de carrera, no pudieran realizar. La primera sorpresa que nos llevamos los desprevenidos integrantes del curso, fue no tener conocimiento de la importancia del autor que gestó el discurso y mucho menos de las ideas, argumentos y conclusiones que a través de él nos quiso comunicar. Frente

a los negativos resultados del diagnóstico, la profesora encargada de la asignatura decide, antes de continuar con el programa establecido, hacer un alto en el camino para contaminarnos con sus convicciones sobre la estrecha relación que han mantenido siempre la filosofía y la literatura, y de ahí la importancia de saber leer y disfrutar al escribir. El éxito de dicho contagio consistió en la forma como la docente supo hacer una lectura de las necesidades y falencias que evidenciamos en ese momento y los medios que utilizó para llenarlos y corregirlos.

viene página anterior

Los medios utilizados fueron un acierto, o por lo menos así lo sentimos la mayoría de los que finalizamos el curso y hoy sin vergüenza y orgullo agradecemos a la persona que nos presentó la literatura como una herramienta para comprender mejor los problemas filosóficos de la realidad. Pues a través de la lectura de Cortázar, Eco, Saramago, Borges, Montaigne, entre otros, logramos descubrir la inmensa riqueza que encierran las obras literarias y su conexión inherente a los sistemas de pensamiento construido a lo largo de la historia del hombre. Porque la literatura además de satisfacer gustos y alimentar nuestra imaginación, tiene una utilidad infinita para la comprensión de la realidad que se nutre de las múltiples formas de manifestarse, como nos recuerda José Londoño (2010) en su escrito *El Magisterio de William Ospina*.

Sobre la literatura se pueden decir generalidades en un lenguaje plano, como el que utiliza la teoría literaria; o en prosa y sobre una obra concreta, como lo hace la crítica; o generalidades en prosa, como la poética, una suerte de filosofía de la literatura, a la manera de Wilde, Reyes, Valéry o Borges (Londoño, 2010, p. 2).

De los gratos recuerdos del evento en cuestión algunos son aptos para ser relatados. La lectura de *El Perseguidor* de Julio Cortázar, nos permitió adentrarnos en el mundo de la música, la fidelidad, la muerte y todos los aspectos



tos de la condición humana del protagonista de la obra que se consume en las drogas, la fama y los insoportables trastornos mentales que padece. Pero a su vez, nos proporcionó una nueva forma de comprender el tiempo y el espacio no solo como dimensiones del mundo en sí, como lo afirma San Agustín, o como formas a priori de la sensibilidad como lo propuso Kant, sino como cuestiones que en algún momento de nuestra existencia han agobiado nuestra mente y nos han llevado a reflexiones trascendentales para tratar de comprender la realidad que nos circunda y que se da en un momento y en un lugar determinado. Por *El Perseguidor* conocí a Cortázar

y sin ningún otro motivo más que el gusto y el interés que en mí despertó he logrado leer unas cuantas obras más del autor.

De la misma manera, he tenido el gusto de conocer otros autores, de adentrarme en zonas, en donde solo el poder de la imaginación, alimentada por versos literarios, es capaz de llegar; de interpretar las crudas dimensiones de la condición humana que plasman los libros con adornos tan sensibles que por momentos nos hace difícil diferenciar lo imaginario de lo real.

La literatura, y esto tal vez no es nada nuevo, es una herramienta fundamental para enseñar a pensar y comprender la realidad. Ojala todos los maestros algún día seamos vistos como el "Alonso Quijano" que a Mario Mendoza (2012, p.44) le enseñó a querer los libros y a crear a través de ellos su propia realidad.

Referencias bibliográficas

Londoño, J. (2010). *El magisterio de William Ospina*. Palmira, Colombia. Disponible en: <http://www.mincultura.gov.co/?idc=41615&download=Y>

Mendoza, M. (2012). *La importancia de morir a tiempo*. Bogotá, Colombia: Planeta.

Zuleta, E. (8 de junio de 1982). *Sobre la lectura*. Medellín, Conferencia disponible en: http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/articulos-99018_archivo_pdf (Recuperado el 15 de abril de 2015).

Educación para el siglo XXI

Henry Alberto Riveros Rodríguez

Docente Departamento de Humanidades – Universidad Santo Tomás

Plantear respuestas a la pregunta por la educación pertinente para el futuro implicaría reconocer al menos dos grandes elementos: primero, los problemas que los sistemas educativos futuros deberían enfrentar; y segundo, la ruta histórica y las tendencias de lo pedagógico que podrían ayudar en esa tarea. La determinación del qué y el cómo no puede hacerse sin el rigor debido. Esa es una tarea de investigación social y pedagógica. Pero, mientras la realizamos, una intuición iluminada por múltiples conjeturas sobre estos temas puede darnos luces, que por supuesto no son concluyentes, sino que pueden enriquecer el debate sobre el norte de la educación en nuestro siglo que apenas empieza.

Tres elementos del qué y uno del cómo se asoman en esta pequeña reflexión: i) Apertura mental al cambio, ii) Conocimiento de la nueva ciencia y, iii) Revaloración de los conocimientos ancestrales, pueden ser los ejes que permitan encarar adecuadamente los

problemas del siglo XXI. Apertura mental al cambio, porque históricamente hemos sido renuentes a él. Ejemplos de ello abundan en la historia de la ciencia y en la historia de la política, donde la intolerancia ha frenado el avance científico y los procesos de emancipación social; conocimiento de la nueva ciencia, porque los desarrollos científicos contemporáneos ponen en tela de juicio el paradigma moderno de la objetividad y nos enseñan un mundo complejo que no puede reducirse a explicaciones lineales fácilmente y que, por ende, solo puede ser adecuadamente intervenido si es pensado en su complejidad; revaloración de los conocimientos ancestrales porque han sido marginados históricamente y en ellos, no obstante, reposan grandes conocimientos marcados por una ética ecológica y sostenible.

Ahora bien, cómo hacer esto es otra gran pregunta. La mediación pedagógica es esencial, porque podemos identificar algunos temas capitales,



como los que hemos mencionado, pero si ellos no logran integrarse en la vida de las personas y de las sociedades, daría igual no haberlos identificado. De ahí, que sea necesario generar sistemas creativos, incluyentes, que generen participación real de las personas en los procesos educativos. Es necesaria, en síntesis, una mediación empática, que sea capaz de vincular a la comunidad aprendiente con los grandes temas y de generar sensibilidad e identidad con ellos.

Reflexión sobre el carácter hegemónico de la acreditación

Óscar Mauricio Pabón Serrano

Docente Departamento de Humanidades – Universidad Santo Tomás

La acreditación se define como “el camino para el reconocimiento por parte del Estado de la calidad de las Instituciones de Educación Superior y de los programas académicos” (CNA, 2015, p. 4). Para alcanzar altos estándares de calidad es indispensable fortalecer las IES a través de firmes sistemas de autorregulación, prácticas de buen gobierno y el mejoramiento continuo de los factores que inciden en la vida universitaria (profesores, estudiantes, procesos académicos, investigación, extensión social, internacionalización, acompañamiento al egresado, bienestar, medios educativos, recursos físicos y financieros, entre otros aspectos) basado en la autoevaluación permanente. En este sentido, todo proceso de acreditación en alta calidad está precedido por una evaluación que identifica las condiciones internas de funcionamiento, evidenciando las fortalezas y debilidades de las instituciones. De acuerdo con el CNA (2015, pp. 6-8), la acreditación institucional “se refiere a óptimos de calidad relacionados con la misión, objetivos, organización y funciones de la institución como un todo”.

Pero entre la retórica oficial sobre la calidad y el estado actual de la Educación Superior en Colombia existe una gran brecha. De hecho, en el Ranking Académico 2014 de las Universidades del Mundo elaborado por Universidad Jiao Tongde Shanghai de China no figura en el *Top 500* ninguna institución colombiana, por América Latina se asoman Brasil, Chile, México y Argentina con una figuración minoritaria. En otra reconocida medición elaborada por el Laboratorio de Cibermetría del Consejo Superior de Investigaciones



Científicas de España, la mejor IES del país (Universidad Nacional de Colombia) ocupa el puesto 473 a nivel mundial, seguida por la Universidad de los Andes (517), la Universidad de Antioquia (841) y la Pontificia Universidad Javeriana (1009). Está claro que el “olimpio” de las universidades colombianas está muy lejos de las condiciones demostradas por las mejores instituciones educativas del planeta y que los impositivos modelos de calidad aún no arrojan los resultados esperados. Por su parte, el Boletín Estadístico 2014-1 del CNA publicado en su web oficial, informó que solo 31 IES cuentan con Acreditación Institucional vigente (18 privadas y 13 oficiales), un evidente bajísimo porcentaje con respecto al total de IES en Colombia (289); Bogotá y Antioquia lideran la lista de las regiones con más IES acreditadas, por Santander solo figuran la Universidad Autónoma de Bucaramanga y la Universidad Industrial de Santander que obtuvo en abril de 2014 la reacreditación por una vigencia de 8 años. En el Sistema Nacional de Información de la Educación Superior se registraron en el mes de marzo de 2015 34 IES acreditadas.

En definitiva, solo el 11,8% de las IES hacen parte del selecto club de las instituciones acreditadas en

Colombia, considerando los nuevos Lineamientos para la Acreditación Institucional publicados por el CNA a inicios de 2015, las cosas se pondrán bastante difíciles para las universidades que a partir de este año inician sus trabajos para acreditarse. De manera polémica y con grandes intereses de fondo en juego, como podrían serlo la repartición presupuestal entre las IES oficiales y la posibilidad de recibir a los estudiantes beneficiados por las becas estatales, el CNA cambió los requisitos y las condiciones para la acreditación de instituciones. Es como si el CNA concibiera que entre las mejores IES del país solo pueden estar muy pocas, corrió la frontera para el ingreso al selecto grupo y abusó de unas métricas tan absurdas como complejas. Por ejemplo, en adelante se exigirá a las instituciones que quieran postularse a la acreditación contar mínimo con un 25% de programas acreditados con respecto al total de su oferta académica, si son instituciones multi-campus deberán acreditar al menos el 10% de sus programas en el 75% de sus sedes o seccionales. Estas medidas desnaturalizan los trabajos por el afianzamiento de la cultura de la calidad y desestimulan con su doble discurso los publicitados programas gubernamentales, relacionados con la ampliación de cobertura y la regionalización, pues con estas condiciones pocas IES querrán llevar sus programas de formación a las abandonadas poblaciones de nuestra periferia nacional.

Referencia bibliográfica

CNA. (2015). *Lineamientos para la Acreditación Institucional*. (Recuperado de http://www.cna.gov.co/1741/articulos-186359_Lin_Ins_2014.pdf).

Por el respeto a la diversidad, educar desde la individualidad

Liliana Acosta Salazar

Docente Departamento de Humanidades – Universidad Santo Tomás

La inclusión es un enfoque y a la vez una acción que responde positivamente a la diversidad de las personas y a las diferencias individuales, es una oportunidad para el enriquecimiento de la sociedad, a través de la activa participación en la vida familiar, en la educación, en el trabajo y en general, en todos los procesos del ser humano. Sobre la diferencia individual, es pre-

ciso hacer hincapié, como plantea William Ospina (2012), frente al proceso de aprendizaje: “no es que no podamos aprender: es que hay cosas que estamos más predisuestos a aprender que otras y la educación se equivoca de entrada si pretende que todos los estudiantes son idénticos y van a aprenderlo todo de idéntica manera”

(p. 76). Por esta razón, es pertinente poner en práctica el derecho a una educación para todos, una educación de calidad que tenga en cuenta las necesidades educativas especiales, una educación que se presente como una oportunidad para compartir espacios de aprendizaje, espacios de formación integral; donde el proceso educativo

↩ viene página anterior

no solamente se enfoque en la acumulación de saberes, debe estar, necesariamente, encauzado en la necesidad individual de cada ser humano.

Este proceso debe ir más allá, para poder escapar del formato tradicional, que para infortunio de muchos estudiantes, educa en masas, y con ello no puede responder a las necesidades de los mismos; olvidando valorar sus habilidades y atender de manera efectiva sus dificultades, las cuales también hacen parte del proceso de aprendizaje y, por ende, de la realidad humana. Por tanto, hablamos de una educación integral que se fije en la diversidad y eduque para la diversidad, a través de diferentes herramientas o estrategias que permitan la aprehensión del conocimiento y encaminen al estudiante a responder a las exigencias de la vida humana.

La educación, como bien sabemos, es un derecho y las instituciones educativas tienen el deber de responder a la necesidad de una sociedad, pero para suplir dicha necesidad, es fundamental dar el primer paso, y este paso debe estar dirigido hacia la individualidad. Trabajar desde la individualidad implica la idea de poder conocer al estudiante, comprender que no



todos poseen las mismas habilidades y destrezas, no todos comparten los mismo intereses y algunos no poseen las capacidades físicas, mentales y sensoriales que le permiten el fácil acceso al aprendizaje; por esta misma razón, se debe trabajar desde la individualidad para poder incluir al estudiante en una realidad educativa que busca atender todas las necesidades de

aprendizaje. Sin embargo, la pregunta es: ¿cómo están respondiendo las instituciones educativas al problema de la diversidad?

Los establecimientos educativos deben transformarse y modificar su cultura de atención. Resulta de imperiosa necesidad, que los Planes de Mejoramiento Institucional contengan actividades y más precisamente acciones, orientadas a la atención eficaz, precisa y acorde según las necesidades de la población de estudiantes. Las comunidades educativas deben transformarse, pues anteriormente se pensaba que las personas con discapacidad, por ejemplo, no tenían condiciones para aprender. Es momento de empezar a trabajar por cambiar estos imaginarios, a revisar las prácticas y a generar una política de inclusión. Todos debemos movernos por el cambio, dejar de lado la educación hermética, árida, centrada en el aspecto teórico, debemos apostar a un cambio, donde todos podamos aprender, donde se tenga en cuenta las fortalezas y talentos, pero también las debilidades.

Referencia bibliográfica

Ospina, W. (2012). *El cuerpo y la creación artística*. Medellín, Colombia: Mondadori.

Enseñar comprensión de lectura o contagiar la pasión por leer

Juan Pablo Monsalve Torres

Docente Departamento de Humanidades – Universidad Santo Tomás



Las profes de preescolar y primaria, expertas en la generalidad del conocimiento y en el trato amoroso para con los pequeños, son las encargadas en nuestra sociedad de cumplir con la noble tarea de enseñar a leer y escribir. La mayoría de ellas logra para nosotros una experiencia mágica que, infortunadamente con el paso de los años vamos perdiendo: abrimos al

maravilloso mundo de la lectura, a las historias fantásticas y los cuentos con moraleja, a los poemas con rima y las lecturas sencillas y bellas de la divulgación del saber, a las canciones infantiles y las letras de nuestros himnos, a los versículos de la biblia y nuestras primeras devociones... Un mundo cuyo camino de acceso, las más de las veces son las letras, y del cual nos alejamos por la influencia adormecedora de la TV, los videojuegos, las redes sociales o el analfabetismo funcional que se respira en nuestra sociedad; en la cual, muchas de las personas que aprenden a leer solo utilizan este poderoso recurso para descifrar los letreros de los buses o los mensajes de los letreros publicitarios.

La lectura es en la tradición educativa de occidente el recurso máspreciado en lo que hace a la transmisión y construcción del conocimiento, no es un bien de propiedad exclusiva de ninguna de las asignaturas en las que este se divide; perdiendo en esta especialización del conocimiento, no pocas veces, la comprensión compleja y ho-

lística de la realidad; la maravilla demostrable, pero pocas veces atendida, de que en nuestro universo todas las cosas están relacionadas y se afectan para bien o para mal inevitablemente.

Por eso el ejercicio de leer ha de ser una experiencia inter y transdisciplinar, con el ánimo de interconectar lo que el asignaturismo equivocadamente se empeña en separar: la palabra luz designa al mismo tiempo una realidad física, religiosa o poética, por ejemplo. ¿Qué decir de vocablos amablemente sonoros como pureza, calor, energía, paz, armonía, equilibrio, equidad, empatía, entre muchos otros? ¿No pueden ayudarnos para articular todos los saberes y todas las representaciones del mundo, si trabajamos en una amplia comprensión de los mismos?

Orientar la comprensión de lectura en un proceso educativo, no debe ser una tarea, designada reduccionistamente a los profesores de lengua castellana. El conocimiento de la tradición literaria, las estructuras gramaticales, las reglas ortográficas, las normas de la semántica, no garantiza que esta

↶ viene página anterior

tarea se haga bien, porque aquí lo fundamental es que el educador que esté al frente de esta responsabilidad, transmita pasión por la lectura, es decir, que sus estudiantes sientan que saborea los textos de divulgación científica con el mismo deleite con que lo hace en relación con una novela, un cuento, un poema o un buen eslogan publicitario; y, lo más importante, que con un ánimo de articular el conocimiento se esfuerce por hallar las conexiones de la ciencia con la ficción, la realidad con la magia, el universo con los pluriversos, las ciencias sociales con las ciencias exactas, en una sola expresión: la educación con la vida.

Si la comprensión de lectura se reduce a un adiestramiento para responder las preguntas de rigor: ¿Por qué el título? ¿Cuál es la tesis central del texto? ¿Cuál es la idea principal de cada párrafo? ¿Cuáles son las ideas secundarias? ¿Cuáles son los personajes principales y secundarios? ¿Qué quiso decir el autor? La pretensión de cultivar en los estudiantes la pasión por la lectura es prácticamente un fin

inalcanzable, porque no leemos para responder preguntas, lo hacemos para explorar y fascinarnos con otros mundos y, desde allí, comprender el propio.

Un licenciado en matemáticas, filosofía, lengua castellana, educación física o cualquier otra disciplina es una persona idónea para dictar un curso de comprensión de lectura si en su vida personal ha experimentado la lectura como una actividad prohedónica de felicidad y una ventana para asomarse a nuevas comprensiones de sí mismo y de la realidad, porque, como lúcida-mente nos señala William Ospina:

Crear lectores es mucho más que transmitir una técnica: es algo que tiene que ver con el principio del placer, con las libertades de la imaginación, con la magia de ver convertidas en relatos bien narrados y en reflexiones nítidas muchas cosas que vagamente adivinábamos o intuíamos, con la alegría de sentir que ingresan en nuestra vida personajes inolvidables, historias memorables y mundos sorprenden-

tes. Por eso el peor camino para iniciar a alguien en la lectura es el camino del deber. Cuando un libro se convierte en una obligación o en un castigo, ya se ha creado para él y el lector una barrera que puede durar para siempre. A los libros se llega por el camino de la tentación, por el camino de la seducción, por el camino de la libertad, y si no hemos logrado despertar mediante el ejemplo el apetito del lector, si no hemos logrado contagiar generosamente nuestro propio deleite con la lectura, será vano que pretendamos crear un lector por la vía de forzarlo a leer. Yo creo que no se trata de lograr que alguien lea finalmente un libro, el desafío está en iniciar a alguien en una vida para la cual los libros sean luz y compañía, tengan la frecuencia de un alimento y la confianza de una amistad.

Referencia bibliográfica

Ospina, W. (2003). *La herida en la piel de la diosa*. Bogotá: Aguilar.

La pedagogía del diálogo como reconocimiento en la educación

Nadia J. Paredes Saavedra

Docente Departamento de Humanidades – Universidad Santo Tomás

El diálogo es una capacidad humana que requiere no solo disposición de escucha, sino también una disposición de dejar abierto el entendimiento para comprender las palabras del hablante. El hablante que dice una expresión concreta en un lenguaje concreto, expresa su conocimiento, sus pensamientos, sus opiniones, sus sentimientos y su postura sobre un tema que comparte con su interlocutor.

De esta manera, el habla es la capacidad oral que poseen hombres y mujeres; a través de ella se comparten experiencias y se construyen escenarios que permiten crear nuevos conocimientos; es un espacio de deliberación y acción en el que existe un reconocimiento del otro a través del discurso, una identidad que se conforma en la experiencia compartida de la red de relaciones humanas que constituyen el espacio de aparición (Arendt, 1958, pp.175-179).

Sin embargo, el reconocimiento trae consigo la coexistencia, el ser en común en un mundo plural. Lo que convierte el diálogo, además de un escenario de conocimiento y reconocimiento, en un escenario de lucha donde el hombre aunque posea certeza de sí, necesita que también los otros

lo reconozcan, que es más que el puro deseo de satisfacer sus necesidades, es un ser humano.

Pero el hombre no solo alcanza un reconocimiento en la acción del discurso, da lugar a lo nuevo e impredecible, la posibilidad de un ser distinto, y distinguirse, desplegar la pluralidad. Pluralidad que no lo despoja de su humanidad pero sí lo convierte frente a la singularidad del otro, en una posibilidad de conquista y dominio (amo-esclavo), o preso de la moderna globalización, la homogenización, donde solo son actores del mercado.

En este sentido, el espacio de aparición es un encuentro, un escenario político que debe darse en la actualidad en términos universales del diálogo, no de un diálogo en mis términos o de la construcción de una cultura universal homogenizada, sino



un diálogo intercultural que valore los universos específicos de lo humano. Un escenario de encuentro y diálogo que busque promover el respeto por la pluralidad humana, la identidad, la cultura y el reconocimiento de sus fundamentos, sus ancestros.

De esta manera, la academia es un escenario de encuentro y de diálogo, que debe promover no solo el conocimiento, sino también, el reconocimiento humano, la construcción y la innovación desde espacios de participación que no deja de lado ninguna idea, en que los resultados son un logro personal desde una construcción

viene página anterior



solidaria que se aparta de la competencia individual, y que por tanto, no se mide por estándares de calidad sino por la calidad humana.

No obstante, la academia ha sido escenario de conquista y colonización, en el que se han perpetuado los procesos de dominio, donde ha primado la autoridad en busca de la homogeneidad, construida desde programas rígidos llenos de información y desde una postura de poder que cercena la posibilidad de una posición diferente y crítica que deshumaniza, y enseña excluyendo la posibilidad de ser del otro, perdiendo su sentido.

La pedagogía humanizadora que propone Paulo Freire consiste precisamente en romper este diálogo vertical de dominio, por un diálogo horizontal en el que la autoridad no corresponda a algo diferente que la del conocimiento y el reconocimiento del otro, que convierte el aula de clase en un espacio de construcción de pensamiento y conciencia crítica, donde el maestro adquiere respeto y admiración de los estudiantes por su capacidad pedagógica de ser y realizarse en el otro, de escuchar y comprender los momentos de aprendizaje, los espacios, los silencios y las ausencias. El diálogo en las aulas de clases, como ejercicio de formación, es una invitación a la rigidez, la intransigencia y ego; al reconocimiento de la pluralidad, sin dejar de lado la orientación y la mediación que guía e invita a la construcción de identidad, cultura y conocimiento propio.

Referencia bibliográfica

Arendt, H. (1958) *The Human Condition*. Chicago: The University of Chicago Press. Traducción de Ramón Gil Novales. Barcelona: Paidós 2005.

¿Educación solo para conseguir bienes económicos?

Loredana Rada Ortíz

Docente Departamento de Humanidades – Universidad Santo Tomás

Cuando los jóvenes se encuentran en vísperas de terminar su educación secundaria, se plantean una de las preguntas más trascendentales de su corta existencia; ¿qué estudiar? Recurren así al consejo de sus padres, familiares y compañeros; la respuesta casi unánime es estudie “algo” que le dé trabajo, que le dé dinero (como si el dinero fuera la única variable para tener en cuenta) y por ello empiezan estudios en ingenierías o tecnologías, reclamando asignaturas solo útiles para ganarse la vida, evitando a toda costa el componente humanístico.



económico, la acumulación de bienes, que aspectos imprescindibles para la convivencia, necesarios para el saber ser. Padres e hijos no se dan cuenta que saber del mundo y comprender todo lo que nos rodea, conociendo y respetando su cultura, se transforman en elementos esenciales, para la democracia, para la vida misma. En palabras de Martha Nussbaum (2010, p. 70): “Las humanidades son necesarias para pensar críticamente, para superar las lealtades locales y acercarse a los problemas globales como un ciudadano del mundo, y, finalmente, para comprender empáticamente a otras personas.”

Todos los docentes (de secundaria y universidad) deben desarraigar de sí, las ideas erróneas sobre las humanidades, fomentar en los estudiantes el enriquecer su vida a través del arte, la literatura, filosofía, historia... ¿De qué sirve una sociedad que se desarrolle tecnológica y científicamente, si nos aleja de la familia y su valores? ¿Para qué un profesional que reduzca la idea de calidad de vida a una cuenta bancaria sobregirada? No es eso lo que queda registrado en los anales de la historia, no es eso lo que necesitamos para responder con sentido ético y humano a los problemas sociales. Reconozcamos que en la integralidad y transdisciplinariedad de la educación, encontraremos los elementos útiles a la comunidad y la sociedad.

Referencia bibliográfica

Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Buenos Aires, Madrid: Katz Editores.



Cada semestre que van adelantando siempre interrogan con extrañeza e incomodidad a sus profesores de humanidades ¿y esto para qué sirve?, sin darse cuenta alguna de lo importante que resulta saber del mundo, su historia, conocer al semejante, leer y pensar críticamente; evidenciando que nos encontramos ante una crisis humanista, una crisis en la educación. Nos preocupa más el progreso

Aportes decoloniales para pensar la educación universitaria...

Wilmer Rubiano García

Docente Departamento de Humanidades – Universidad Santo Tomás

Katherine Walsh (2007) sostiene que hemos sido en parte

influenciados por las tendencias neoliberales, imperiales y globalizantes del capitalismo y de la modernidad. En su seno se han acogido formulaciones teóricas monolíticas, monoculturales y “universales” que posicionan el conocimiento científico occidental como central. Hemos creído en la superioridad del logocentrismo occidental como única racionalidad capaz de ordenar el mundo (p. 103).

Retomando los aportes De Sousa Santos, Walsh comenta que esta lógica perversa y excluyente ha caído en el mundo universitario en donde se ha instalado una nueva racionalidad científica que “niega el carácter racional a todas las formas de conocimiento que no parten de sus principios epistemológicos y sus reglas metodológicas” (p. 103).

No se trata solo de pensar desde otros horizontes y descartar lo construido, sino de “refutar los supuestos que localizan la producción de conocimiento únicamente en la academia, entre académicos y dentro del cientificismo, entre cánones y paradigmas establecidos. De refutar los conceptos de racionalidad emitidos por “expertos”, negadores y detractores de las prácticas, de agentes y saberes que no caben dentro de la racionalidad hegemónica y dominante” (p. 104).

Walsh, sostiene que la crisis que se presenta se encuentra en los orígenes y el desarrollo de la modernidad, que tiene una dimensión global, vinculada con la hegemonía, periferización y sub-alternización geopolítica, racial, cultural y epistémica, estableciendo a Europa como centro de la humanidad. Una modernidad que articula los patrones de poder desde la raza, el saber, el ser y la naturaleza, de acuerdo con las necesidades del capital y los intereses de las elites.



Walsh, nos ayuda a distinguir cuatro dimensiones de operación, que se articulan y contribuyen dentro de la colonialidad: “La primera la constituye la *colonialidad del poder*, entendida como los patrones del poder moderno que vinculan la raza, el control del trabajo, el Estado y la producción de conocimiento. La segunda dimensión es la de la *colonialidad del saber* que no solo estableció el eurocentrismo como perspectiva única de conocimiento, sino que al mismo tiempo, descartó por completo la producción intelectual de otras comunidades. La tercera es la *colonialidad del ser*, que ocurre cuando algunos seres se imponen sobre otros, ejerciendo así un control y persecución de diferentes subjetividades” (pp. 104-105). Y por último encontramos la *colonialidad de la naturaleza*. Walsh, citando a Noboa, sostiene que “esta lógica racionalista, niega la noción de la tierra como “el cuerpo de la naturaleza”, como ser vivo con sus propias formas de inteligencia, sentimientos y espiritualidad. Al colonizar la naturaleza con ella se llega al dominio sobre las racionalidades culturales, las que en esencia forman los cimientos del ser y del saber, es decir, que se controla los sustentos, los sentidos y las comprensiones de la vida” (p. 105).

Una salida al problema retomando los aportes de Walsh, “es repensar las ciencias sociales desde una pluralidad epistemológica que tenga en cuenta y dialogue con las formas de producción de conocimientos que se generan en ámbitos extra-académicos y extra-científicos” (p. 106). Concre-

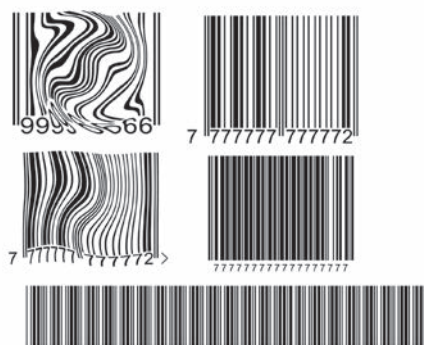
tamente se refiere al pensamiento producido por comunidades indígenas y afro-andinas.

Walsh, retomando los aportes de Boaventura de Sousa Santos (2005), propone “una epistemología del sur” que dé credibilidad, reconocimiento y la valorización de diferentes racionalidades, conocimientos, prácticas y actores sociales moviéndose así en el campo de las experiencias sociales, identificar y ampliar los indicios de las posibles experiencias futuras, bajo la apariencia de tendencias y latencias que son activamente ignoradas por la racionalidad y el conocimiento hegemónicos” (p. 107).

Estas nuevas epistemologías nos llevan a replantear el rol de la universidad tradicional, frente a ello Walsh, retomando a Sousa, propone la Universidad Popular de los Movimientos Sociales como una red de conocimiento con dos argumentos centrales: (1) promover el encuentro entre gente dedicada predominantemente a las prácticas de transformación social y otros dedicados principalmente a la producción teórica, y (2) avanzar en el desarrollo de un espacio para la formación de activistas y líderes de los movimientos sociales y de científicos sociales dedicados al estudio de la transformación social (p. 108).

Referencia bibliográfica

Walsh, C. (abril, 2007) ¿Son posibles unas ciencias sociales/ culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales, *Nómadas*, 26, 102-113. Universidad Central, Colombia.



El efecto Pigmalión

German Giovanni Báez Plata

Docente Departamento de Humanidades – Universidad Santo Tomás

La docencia es la única profesión que crea a todas las otras profesiones.



Hablar sobre educación en los tiempos de las nuevas tecnologías, Internet, redes sociales, globalización, inteligencias múltiples, neurociencias, entre otras, es un tema bastante amplio, y se puede abordar desde múltiples enfoques epistemológicos, de por sí, el cómo aprende el ser humano es un hecho muy complejo, precisamente por lo dinámico que es el hombre. Por consiguiente, analizar el fenómeno educativo no puede llevarse a cabo de una forma univocista, hay que distinguir las diversas dimensiones que conlleva ya el fenómeno. Desde esta perspectiva quiero hacer una breve disertación sobre el efecto Pigmalión, o la comúnmente renombrada por especialistas en pedagogía *profecía auto cumplida* (Baños, 2010) a favor del proceso formativo. Ovidio, en su “metamorfosis”, cuenta la historia del rey Pigmalión, un importante rey de Chipre, además de sabio y bondadoso; Pigmalión era un gran escultor, gastaba gran parte de su tiempo en crear hermosas esculturas y a menudo se quedaba hasta tarde trabajando en ellas, lo cual inquietaba a sus súbditos quienes veían que no dedicaba tiempo para buscar esposa.



“Un día Pigmalión se decidió a crear la más hermosa de sus obras, la mujer ideal, cuya belleza fuera estupenda, pasó día y noche trabajando en su obra hasta que por fin la terminó, hizo una doncella tan hermosa que incluso le puso un nombre; “Galatea”. Al cabo de un tiempo, Pigmalión asistió a una fiesta en honor de Afrodita, se puso a rezar a la estatua de Afrodita suplicándole que diera vida a su Galatea, pero sin respuesta alguna regresó a su taller, al acercarse a la obra la besó en los labios y al hacer esto no sintió el frío marfil, sino los cálidos labios de una mujer, sorprendido quiso abrazarla y besarla de nuevo lleno de pasión y fue en este preciso instante cuando Galatea cobro vida, se volvió de carne y hueso y se enamoró perdidamente de su creador que durante tanto tiempo la había contemplado y tantas veces había hablado con ella, Pigmalión no pudo evitar preguntarle si deseaba convertirse en su reina, la reina de Chipre, a lo que Galatea respondió que tan solo deseaba ser su esposa, se casaron y como el pueblo deseaba tuvieron varios hijos, entre ellos una hermosa hija llamada Pafo, ambos reinaron felizmente y se convirtieron en los más fieles seguidores de Afrodita (Santiago, 2012).

El efecto Pigmalión en el ámbito educativo se puede conocer como el suceso por el cual una persona consigue lo que se propone previamente a causa de la creencia que tiene de que

puede conseguirlo, y en este proceso siempre está presente de forma activa el maestro formador, pues es quien genera una expectativa que incita a los estudiantes a actuar en forma que hacen que la expectativa se vuelva cierta.

Señalan los profesores Rosenthal y Jacobson que parece un efecto mágico, pero no lo es, lo que ocurre es que los maestros formulan expectativas acerca del comportamiento de diferentes estudiantes y los tratan de acuerdo con dichas expectativas. Estos estudiantes, al ser tratados de un modo distinto, responden de manera diferente, confirmando así las expectativas de los maestros, proporcionando las respuestas acertadas con más frecuencia, consiguiendo mejores resultados escolares y mejores calificaciones en los exámenes (Spitzer, 2005).

De acuerdo con múltiples investigaciones, el efecto Pigmalión puede ser altamente positivo en la formación de estudiantes, pero también puede llegar a ser muy nocivo cuando el efecto que se propende es el contrario, es por ello que el maestro debe estar atento a qué orientación y expectativas crea y proyecta en sus estudiantes, ya que como agente transformador siempre cumple un tarea determinante.

La labor educativa del maestro del siglo XXI, más que proveer un cúmulo de conocimientos, debe incluir también las condiciones que posibilitan la formación del individuo para la vida, para que alcance su plenitud. Es aquí donde encontramos el interrogante de cómo el formador debe incentivar y potenciar capacidades en el estudiante para que como agentes de cambio, propendan a estimular y mejorar el saber hacer y desempeño de sus estudiantes.

Referencias bibliográficas

Baños, I. (2010). El efecto Pigmalión en el aula. *Innovación y Experiencias educativas* 28. Madrid.

Santiago, J. A. (2009). El complejo Pigmalión o la nueva educación. *A Parte Rei: revista de filosofía*, (66), 12.

Spitzer, M. (2005). *Aprendizaje: neurociencia y la escuela de la vida*. Barcelona: Omega. (p. 194).

Tonucci, F. (1996). *Enseñar o aprender*. Buenos Aires: Losada.

Woolfolk, A. (2006). *Psicología educativa*. México D.C.: Ed. Prentice Hall México.

Acerca del sentido de la educación

Wilfred Alonso Romero Arciniegas

Docente Departamento de Humanidades – Universidad Santo Tomás

La educación juega un papel fundamental en el desarrollo de una sociedad. En nuestro país, donde la realidad es cruda, difícil de digerir por su violencia diaria y la falta de calidad de vida para gran parte de la población, podría mejorarse a través de estrategias específicas o un cambio radical en la manera de enfocar las prioridades. Si bien es cierto que hoy existen estudios muy completos sobre el tema al alcance de todos (por ejemplo en las páginas del ICFES, del MEN, de Colombia Aprende) y mayor preocupación gubernamental, hay algunos aspectos que a la hora de analizar o buscar soluciones se dejan de lado, aspectos que a veces tienen que ver más con sentimientos o emociones, es decir, con necesidades primigenias de los seres humanos. En otras palabras: ¿Por qué a pesar del aumento en la implementación de novedades como los modelos de educación flexible para las poblaciones vulnerables o lejanas, como los diseños curriculares centrados en un aprendizaje significativo para los jóvenes, aún existe una brecha



inmensa entre el número de quienes terminan la secundaria y quienes ingresan en la educación superior? ¿Por qué a pesar de estos esfuerzos, los estudiantes siguen adoleciendo de competencias comunicativas, lectoras y escritoras como lo demuestran los resultados de pruebas internacionales como las renombradas PISA?

Tal vez lo que haga falta es un enfoque en detalles que son determinantes,

como una verdadera valoración del contexto familiar de cada uno de los escolares, tener en cuenta sus ideas, sus anhelos y desde ahí plantear soluciones adecuadas, individualizadas o que por lo menos incluyan a quienes se encuentran en condiciones similares y se puedan agrupar. Otra opción sería dar mayor relevancia a la apropiación y difusión de saberes y aptitudes sensibilizadoras, como son: la producción escrita, la lectura, la vocación artística y humanística, conocimientos que han sido relegados a un segundo plano porque los afanes inmediatos son adquirir habilidades para la industria y la técnica, que atraen más aprendices porque se venden con la idea de adquirir un estatus económico que exige este mundo capitalista en el que vivimos inmersos. Por ahora estas son algunas de las apreciaciones al respecto del sentido que se le da a la calidad educativa de Colombia, un tema complejo que me gustaría seguir debatiendo en diferentes espacios de la academia y la sociedad.

Objetivos de Desarrollo del Milenio: avances, perspectivas y retos para Colombia en el 2015

Yesyd Fernando Pabón Serrano

Docente Departamento de Humanidades – Universidad Santo Tomás

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio hacen referencia a ocho objetivos que se plantearon los 191 Estados que conforman las Naciones Unidas, mediante la Declaración de dicha organización en septiembre del 2000. Entre los objetivos propuestos para ser verificados en el 2015 figuraron la lucha y mitigación de la pobreza, el hambre, la enfermedad, el analfabetismo, la degradación del medio ambiente, la promoción de la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer (OMS, 2010).

Transcurridos ya casi 15 años de la Declaración y próximo a vencerse el plazo estipulado para cumplir las metas propuestas en el 2000, vale la pena saber ¿qué se logró hacer en Colombia en materia social?, ¿qué adelantos hubo en materia ambiental?, ¿qué objetivos se tornaron imposibles de cumplir y cuáles son los retos que se tienen para el futuro?

Siguiendo los datos del Departamento Nacional de Estadística (DANE, 2014), hasta el 2013, existían en Colombia un 30.6% de personas pobres en el país y estaba en situación de pobreza extrema 9,1% de los colombianos, es decir, que aproximadamente 4 384 927 de personas en el 2013 estaban recibiendo menos de un dólar al día para cubrir las necesidades básicas (alimentación, vivienda, salud, entre otras). Sin embargo, este fenómeno parece ser más evidente en las regiones que tradicionalmente han



quedado atrás en el desempeño económico y social, por ejemplo la Región Pacífica (sin incluir el Valle del Cauca) tenía en el 2013, 37.6% de su población en condiciones de pobreza, el Atlántico 37,4%, la región Central 26,1%, la región Oriental 21,8%, Antioquia 22,4%

viene página anterior

y Bogotá 8,7%, lo que ratifica que la situación de pobreza en Colombia está aún lejos de erradicarse.

En cuanto a la salud se puede ver que nuevas enfermedades han afectado a la población, entre estas el virus del *chikunguña* (AFP, 2015) que ha afectado a 200 000 colombianos y se espera que afecte a una cantidad aún mayor de población; de igual modo 35 000 personas han sido atendidas y diagnosticadas con SIDA, pero se estima que unas 160 000 personas están contagiadas con el virus y aún no lo saben, lo que aleja la posibilidad de que en el 2015 se llegue a tener cero muertes por esta enfermedad.



La Ley 1482 de 2011 penalizó el racismo y la discriminación sexual en Colombia, pero los casos se siguen presentando pese a que se legisló en torno al tema. En colegios, restaurantes, medios de transporte y muchos sitios públicos y privados, estos parecen ser problemas que se siguen extendiendo en el país y que tal vez tengan que pasar más años para poder ser superados.

En estas condiciones, podría llegar a percibirse que aunque los objetivos del milenio fueron planteados en una perspectiva de desarrollo humano y social, y con base en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población en varios aspectos, hay países como Colombia, al que la tarea de cumplir los objetivos del milenio, dejó ver claramente la verdadera situación en que se encuentran en el Siglo XXI y le plantea retos, aún más importantes para cumplir.

Referencias bibliográficas

AFP. (Enero 2 de 2015). Ya son 80000 los afectados por chikunguna en Colombia. *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/salud/ya-son-80000-los-afectados-chikunguna-colombia-articulo-535889>

DANE. (2014). *Pobreza monetaria y multidimensional 2013*. Recuperado de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/bol_pobreza_13.pdf

OMS. (2010). *Reportes de Salud*.

De la crisis de utopías al liderazgo universitario

Miguel López Gómez

Docente Departamento de Humanidades – Universidad Santo Tomás

La situación que se vive en el país, caracterizada por la crisis de valores, reflejada en las múltiples formas de violencia, la corrupción en todas las instituciones, especialmente, en lo político y en la administración de la justicia, el crecimiento de la pobreza y la desigualdad social, la visión reduccionista del desarrollo centrado en el economicismo y el consumismo generan en nuestros jóvenes universitarios actitudes de desprecio e indiferencia, apatía y negación frente a las grandes causas e ideales de cambio y transformación de la sociedad y la cultura; crisis de utopías que conllevan a la pérdida de la capacidad de soñar.

Max Neff (1997) describe así la problemática que vivimos: en lo político la crisis se ve agudizada por la ineficacia de las instituciones políticas representativas, frente a la acción de las élites de poder financiero y por la internacionalización creciente de las decisiones políticas y por la falta de control que la ciudadanía tiene sobre las burocracias políticas. Contribuyen, también, la configuración de un fundamento ético, la tecnificación del control de la vida social, la carrera armamentista y la falta de una cultura democrática arraigada en las sociedades latinoamericanas.

En lo social: la creciente fragmentación de las identidades culturales, la falta de integración y comunicación entre los movimientos sociales, la creciente exclusión social y política, el empobrecimiento de las grandes masas, han hecho inmanejables los conflictos en las sociedades, a la vez que hacen casi imposibles las respuestas constructivas a tales conflictos. En lo económico, sostiene que el sistema de dominación sufre cambios profundos, en el que inciden de manera sustancial, la mundialización de la economía, el auge del capital financiero con su enorme poder concentrado, la crisis del Estado de Bienestar, la creciente participación del complejo militar en la vida económica de los países y los múltiples efectos de las sucesivas oleadas tecnológicas en los patrones de producción y consumo.

La universidad, como el contexto de los saberes académicos y culturales, está llamada a participar en la



creación de un futuro mejor para su sociedad. Para esto se requiere asumir críticamente el pasado, no haberlo hecho generó un estudiantado universitario, que pasó de la utopía a la apatía y la indiferencia. La universidad es el espacio para fomentar y alentar actitudes de liderazgo, en bien de la ciencia, la investigación, la tecnología, la cultura, el cambio, la transformación social y política, entre otros; dentro de un marco de libertad de pensamiento y expresión, con estímulos para estudiantes que lideren proyectos en lo social y lo político.

Desde la cátedra, los docentes deben ser formadores de líderes estudiantiles en lo social y lo político mediante la contextualización de los programas académicos, fomentando el trabajo en equipo, asumiendo el rol de maestros líderes, siendo éticos en el ejercicio de la profesión; el liderazgo hace parte de la competencia como docentes.

La superación de la crisis de utopías es un camino posible con la educación para la democracia y la ciudadanía. Una educación liberadora que tenga en cuenta el contexto histórico, político y social de los pueblos de Latinoamérica; una formación de los jóvenes para el ejercicio del liderazgo en lo social y lo político con un enfoque crítico y humanista de servicio y transformación de la sociedad.

Todo país espera el liderazgo de las universidades para los procesos de transformación social y política. Se espera de la juventud que defina una utopía de futuro, no solo ideal o deseable sino posible, que ilumine los caminos y que haga realidad sus sueños.

Referencia bibliográfica

Max Neff, M. Elizalde, A. Hopenhayn, M. (1997). *Desarrollo a Escala Humana*. Medellín, Colombia. CEPUR. Proyecto 20. Editores.

Plan Nacional de Desarrollo y Educación Superior 2014 – 2018

Carlos Alberto Nieto Alfonso

Docente Departamento de Humanidades – Universidad Santo Tomás

El único instrumento que los hombres tenemos tanto para perfeccionarnos como para vivir dignamente es la educación.

Santo Tomás.

Desde hace varios años los planes de desarrollo de nuestro país siempre me han llamado la atención y, de manera especial, el nombre que les ponen, porque casi nunca cumplen lo que se proponen en ellos.

Sobre los nombres voy a indicar algunos: el plan del 2010 – 2014 se llamó Prosperidad para todos, 2007 – 2010: Estado comunitario: desarrollo para todos, 1999 – 2002: Cambio para construir la paz, 1995 – 1998: El salto social, 1991 – 1994: Revolución pacífica.

Para este artículo tomo como guía el documento titulado: “Bases del Plan de Desarrollo 2014 – 2018”, del Departamento Nacional de Planeación y el proyecto de Ley que se encuentra dando vueltas, o mejor, en trámite, en la Cámara de Representantes. El Plan Nacional de Desarrollo 2014 – 2018 denominado: Todos por un nuevo país, tiene como propósito fundamental “el de construir una Colombia en paz, equitativa y educada”. (Versión preliminar del Plan, Departamento Nacional de Planeación).

La paz, la equidad y la educación, según el documento, “constituyen un círculo virtuoso”, en otros términos, el desarrollo de cada uno de estos valores es fundamental para alcanzar los otros. Por ejemplo: “Una sociedad en paz es una sociedad que puede focalizar sus esfuerzos en el cierre de brechas y puede invertir recursos en mejorar la cobertura y calidad de su sistema educativo”.

En resumidas cuentas el círculo virtuoso, el documento lo plantea así: “De forma más simple: la paz favorece la equidad y la educación, la equidad propicia la paz y la educación, y la educación genera condiciones de paz y equidad” (DNP, sf, p. 15) Por lo anterior, la educación constituye uno de los pilares fundamentales del próximo Plan Nacional de Desarrollo.

La educación, precisamente el tercer pilar de este plan, se concibe como el más poderoso instrumento de igualdad de la sociedad. La educación no solo nivela, sino que abre puertas de progreso, y mejora la calidad de la democracia. Una población educada puede aprovechar las oportunidades econó-

micas que se le presentan, y tiene mayores capacidades para participar en el sistema político, en la economía de mercado y en la defensa de sus propios derechos. (Proyecto de Ley, sf, p.18).

Como el PND se expresa en una Ley, es importante tener en cuenta el proyecto de Ley que ya se encuentra en la Cámara para ver las normas relacionadas con la educación.

En el art. 3, pilares del Plan Nacional de Desarrollo, en su numeral 3 nos dice: “Educación. El Plan asume la educación como el más poderoso instrumento de igualdad social y crecimiento económico en el largo plazo, con una visión orientada a cerrar brechas en acceso y calidad al sistema educativo, entre individuos, grupos poblacionales y entre regiones, acercando al país a altos estándares internacionales y logrando la igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos”.

En el capítulo II del proyecto de ley titulado, Movilidad Social, en los artículos 51 al 60, se presenta lo referente a la educación y, de lo cual, es conveniente recalcar lo siguiente: Frente a la educación superior lo único que plantea el Plan, como novedoso, es la creación de los sistemas nacionales de educación, los cuales son indicados en el artículo 54 del proyecto de ley y son los siguientes:

1. El Sistema Nacional de Educación Terciaria (SNET), “conformado por toda aquella educación o formación posterior a la educación media, cuyo objeto es promover el aprendizaje a un nivel elevado de complejidad y especialización”.
2. El Sistema Nacional de la Calidad de la Educación Superior (SISNACES), “como instancia de integración y coordinación de los organismos, estrategias e instrumentos de educación superior, cuyo objeto es asegurar y promover la calidad de la misma”.



3. El Marco Nacional de Cualificaciones (MNC), “como un instrumento para clasificar y estructurar los conocimientos, las destrezas y las aptitudes en un esquema de niveles de acuerdo con un conjunto de criterios sobre los aprendizajes logrados por las personas”.
4. El Sistema Nacional de Acumulación y Transferencia de Créditos (SNATC).

Del “círculo virtuoso” del cual se habló al inicio, la paz, la equidad y la educación, se cae en el “círculo vicioso” al no tomar la educación como factor de desarrollo integral de la persona, la sociedad y el estado y, por lo tanto, se desconocen algunas de las etapas de este proceso de desarrollo, como es el de la Educación Superior.

Para que esta propuesta del “círculo virtuoso” se vuelva realidad, la Educación Superior se debe volver un derecho fundamental y así esté al alcance de todos los colombianos y podamos decir “todos por un nuevo sistema educativo para alcanzar la paz y la equidad”.

“Donde hay educación, no hay distinción de clases”. Confucio

Referencias bibliográficas

Departamento Nacional de Planeación. (DNP). (s.f.) *Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2014 – 2018*. Versión preliminar para discusión del consejo nacional de planeación.

PROYECTO DE LEY _____ DE 2015 CÁMARA (SF) Por la cual se expide el Plan Nacional de Desarrollo 2014 -2018 “Todos Por un Nuevo País”.

Estudia, trabaja y muere

Rafael Francisco Díaz Vásquez

Docente Departamento de Humanidades – Universidad Santo Tomás

“Siempre e inevitablemente cada uno de nosotros subestima el número de individuos estúpidos que circulan por el mundo”, anota Carlo Cipolla, en *La primera ley fundamental de la estupidez humana*, pero nuestro tiempo específico nos topa con un problema fundamental, y mucho mayor, el número de estúpidos desborda actualmente nuestra imaginación, y esto lo hacen desde las diferentes posiciones del pensamiento occidental, donde todos involucran y mimetizan a pesar de sus diferencias, la necesidad absurda y única del ideal ilustrado, la búsqueda necesaria y casi obligatoria de civilizar o educar a la población, para poder superar lo que denominan la crisis, la coyuntura o la búsqueda de progreso. El ideal ilustrado afecta de manera interesante nuestro tiempo, muchos aprovechan para marcar sus posiciones filosóficas o teóricas, para argumentar cómo la educación, el aula o la instrucción de la población son más que una necesidad, cómo la alienación y subordinación del pensamiento nos pueden llevar a un estado de letargo sobre la sensibilidad y la libertad de los sujetos.

Significados de justicia, paz, Estado y ciudadanía flotan por el mundo como parte del discurso de libertad formal de la burguesía, en la cual el Estado como figura redentora nos podrá llevar y garantizar de manera única y absoluta el desarrollo de lo que algunos creen y anhelan como la justicia y la igualdad, derritiendo el legado revolucionario francés como una esperma en un acto de fe. La libertad anhelada se ha convertido en guerra, en explotación en violencia justificada, como salvaguarda de la paz única que nos podrá traer la democracia, con la vaga y poco fundamentada razón de ser la única posibilidad de construcción política de la sociedad.

Occidente se ha ocupado de vender como uno de sus mejores productos la idea democrática, y su propia idea de humanidad, transgrediendo territorios y poblaciones, de la mano de sus protagonistas democratizadores en Europa y Norteamérica, llevándonos al aula sus “magníficos y encantadores análisis” sobre la cuestión política, con séquitos de rawlsianos, habermasianos, posmodernillos, toda una gama de pseudo-intelectuales y pseudo-

academicos que bajo la ideología del capital, han construido una historia, de occidente para el mundo.



Imagen: del autor.

Ya no es cuestión de tiempo, la violencia más radical se ha convertido en todo un discurso único, el aula, el maestro y el estudiante repiten incesantemente discursos de democratización de la democracia, se imparte la formación política, se juega a la democracia, se enseña la democracia, las prácticas clientelares y corruptas de la democracia se replican en las instituciones educativas de manera permanente con el maravilloso juego de elección de estudiantes como personeros o representantes, un juego tan absurdo como su objetivo, individuos que no tendrán ni siquiera claro cuál es su papel como protagonista, y que incluso mucho menos tendrán algún tipo de valor a la hora de tomar decisiones, una especie de juego macabro en el cual al mejor estilo de occidente se engaña al protagonista, con ilusiones totalmente innecesarias y bajo un discurso de libertad, igualdad y fraternidad que poco tiene que ver en el contexto actual.

Las instituciones educativas en medio de su juego en el poder y su papel como protagonistas de legitimación de la existencia del Estado, el capital y la democracia, se han convertido de manera eficiente, para ser coherentes con el lenguaje en toda una constelación de locales que poco entienden su verdadero papel, y alimentados con el discurso neoliberal de hace más de dos décadas y el gran sueño globalizador,

han sabido aprovechar su momento único y cumbre, ofreciendo soluciones ante la incertidumbre el hambre y la esperanza de muchos por poder sobrevivir ante el monstruo de la economía presente.

Situaciones de hambre, poder y goce personal se plantean actualmente dentro de las mentes de hordas completas alrededor del mundo, quienes sin tener una visión clara de que son como humanos, responden ante una sed económica, como buenos ciudadanos, “Estudia, Trabaja y Muere”; ese es el lema que parece responder adecuadamente nuestros tiempos. Con el llamado proceso formación ciudadana que termina por subordinar la conciencia, en una llamada identidad innecesaria como ciudadanos, en un discurso de ciudadanía bajo la sosa excusa de la tradición histórica y cultural de una sociedad como la más democrática del hemisferio, una masificación cultural y alienándolo que termina masificando, e idealizando personajes, como redentores de un pueblo que no podría llevar su existencia sin ellos.

La democracia así, se ha constituido en el principal objeto de la educación, interviniendo cada vez más en la sociedad, utilizando todo tipo de discursos y excusas, como lo hace hoy en día, bajo el principio de desigualdad social, fundamento principal para el logro de la vindicación del ciudadano, manto que nos cubre hoy bajo una perspectiva tradicionalista y comunitarista, el afianzamiento de un pensamiento perverso de los pseudo-académicos como Sen y Nussbaum, que se llaman hoy bajo su perspectiva humanistas, los únicos capaces de lograr convertir líderes proto-facistas en sagrados redentores de la sociedad.

Ingenuidad o estupidez, de la ciudadanía y el ideal ilustrado, la educación, han pasado a ser no más que una opinión enquistada de prejuicios, mitos y artificios que atrapan cada vez más incautos, hasta convertirse actualmente en dominantes de una violencia que se ha sembrado sobre la sociedad, reprimiendo y transformando culturalmente individuos y colectivos, hasta fundirse hoy en lo que llaman la humanidad, al transformar la represión en educación y la exaltación de esta represión en lo que se establece como una conducta civilizada.

Desesperación y viajes interestelares en el aula 406

Camilo Alfonso Salazar Flórez

Docente Departamento de Humanidades – Universidad Santo Tomás



Si entraban cautos al aula, lo hacían más por la costumbre y la novedad que por otra cosa. Bueno, quizás lo hacían porque no sabían qué esperar de la clase. El nombre de la misma era extraño: “epistemología”, aparecía en su plan de estudios. Se sentaban cautos en el salón intentando adivinar algo en el rostro inseguro de sus compañeros. Pero no aparecía ninguna pista. Al asomarse el profesor, las dudas que tenían tomaron la forma específica de ese cuerpo extraño que entró rápido y asumió de improviso su lugar en un escritorio de madera vieja. Esperaban todos algo de ese cuerpo ya magullado. ¿Para qué les serviría esa palabra extraña en su carrera? ¿Cuál era la utilidad en su profesión? ¿A quién se le había ocurrido una palabra tan extranjera en el territorio conocido de su especialidad profesional?

Durante todas las clases, el profesor intentaba establecer entre ellos la familiaridad de términos que muchos hasta ahora escuchaban. “Método científico”, “escepticismo”. Pero familiarizarse con conceptos tenía la desventaja de la lejanía de las palabras. Sin embargo, a fuerza de cercanía ellas mismas se iban introduciendo entre las lenguas, y los conceptos adquirían la extraña familiaridad de una carne nueva y bucal. Las bocas, que extrañas pronunciaban una y otra vez esas palabras, fueron dándoles la cercanía corporal de la que carecían. Y aun así, a lo largo de todas las clases, las mismas preguntas aparecían: de qué sirve todo esto.

Ubicadas en una parte especial de las sondas Voyager, se instalaron unos discos dorados. Los discos contienen un saludo desde la Tierra, a cualquier posible civilización extraterrestre que pueda encontrarlas. El disco, esfuerzo encabezado por el científico y divulgador Carl Sagan, contiene información respecto a la tierra, junto a la grabación de sonidos de la misma y una selección de la música creada por diversas culturas. Las sondas van bordeando ya la salida de nuestro sistema solar. Algún día, más o menos en unos 44 000 mil años, ellas podrán ir alcanzando otros vecindarios. Justo ahora ellas mismas están en la absoluta soledad (la posible soledad de un objeto técnico) cargando con detalles esenciales e importantes de nosotros como especie. Nunca más las volveremos a ver. Y ellas han sido uno de nuestros primeros y más grandes logros en lo

que a tecnología espacial se refiere. En ellas ese disco de oro anclado a su cuerpo no hace mayor diferencia. El disco es inútil respecto al funcionamiento general de las sondas. Pero es precisamente su evidente inutilidad lo que hizo tan popular y emocionante ese lanzamiento. Ello, ese disco, andrógino lugar de nuestra muerte, que no contribuye al desarrollo efectivo de la misión, se hizo el portador preciso de todos nuestros anhelos. Ese pequeño disco es exactamente lo que es: lo que más somos, y lo que más podemos ser no es lo que más útil podemos llegar a ser. Lo que más somos, lo que representa más nuestros anhelos y emociones es lo que se esconde, como un grano de mostaza, como un escombros. Eso, justamente lo inútil y precario, como el amor, es donde aparecería nuestra esencial humanidad.

Esa palabra rara, como muchas de las humanidades, no es útil, y esa su propiedad de escombros es de donde debe partir el asombro: cómo es posible que algo sea inútil en la sociedad del rendimiento. Es allí en ese asombro, en ese saber por el saber, donde radica nuestra fuerza. En poder mostrar a la desesperación de este mundo que nos ahoga, que el amor mismo es tan precario como una hierba; en poder indicar que un completo conocimiento técnico (como aquel cuerpo sólido y contundente de la Voyager) no implica una humanidad asegurada. Que nuestro aseguramiento como humanidad recae en la posibilidad de escribir un conjunto de mensajes ocultos entre nuestros afanes profesionales.

Estudiante crítico

Ernesto Sánchez Jerez

Docente Departamento de Humanidades – Universidad Santo Tomás

Al otro lado de la pantalla del computador se encuentra el profesor.

-Buenas, buenas, quiero hacerte el examen de madurez. ¿Estás listo?

-Sí, estoy listo.

-Bien, muy bien. Respóndeme: ¿Qué opinas del hecho que nuestro país no realiza el ideal de la democracia griega? Justifica brevemente tu respuesta.

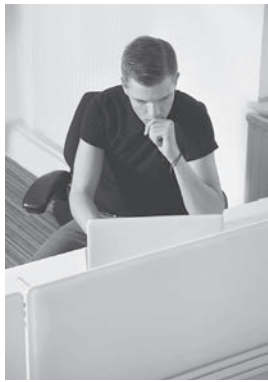
-Opino que eso es bueno en la medida que estemos lejos de este modelo, pero preocupante en la medida que nos estamos aproximando al mismo. Porque la democracia griega, máximamente desarrollada en Atenas, era solo para la novena parte de los habitantes de la



ciudad, los llamados ciudadanos. Los demás, esclavos, mujeres y extranjeros no tenían ningún derecho democrático. Esta novena parte podía disponer de mucho tiempo para dedicarse a la cosa pública, gracias al trabajo de los demás. En este sentido, es bueno que nuestra democracia esté lejos del modelo griego. Pero es preocupante que haya una clase política corrupta que cada vez esté más cerca de poder legislar, hacer justicia y gobernar a expensas de ocho de cada nueve habitantes de nuestra patria.

-¡Excelente, excelente! Ahora dime: ¿Qué opinas de la igualdad preconizada por los pensadores de la Ilustración?

viene página anterior



-Opino que ellos predicaban una igualdad que excluye a las mujeres. Por ejemplo, cuando Rousseau habla del derecho a la educación, dice que las mujeres no deben recibir educa-

ción intelectual sino solo afectiva, pues el destino de ellas es agradar al hombre

y ser subyugadas por él. Deben aprender a agradar a estos, a serles útiles, a hacerse amar y honrar de ellos, a educarlos cuando niños, a cuidarlos cuando mayores, a aconsejarlos, a consolarlos y a hacerles grata y suave la vida.

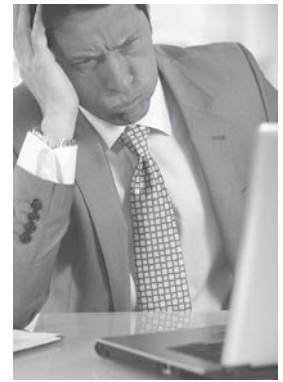
-Muy bien, muy bien. ¿Quién te enseñó a ser tan crítico?

-Usted, profesor.

-¿Puedes repetirlo?

-Opino que eso es bueno en la medida que estemos lejos de este modelo, pero preocupante en la medida... El pro-

fesor oprime la tecla de... Me siento mareado... Cerrando aplicación y apagando el equipo... Cerrando aplicación y apagando el equipo...



El profesor se levanta y sale malhumorado de la sala de computadores de la universidad... Fin.

Algunas consideraciones sobre la didáctica de la lengua presentes en la película "La ola"

Allan Amador Díaz Rueda

Docente Departamento de Humanidades – Unidades Tecnológicas de Santander

En el texto "Objeto, modalidades y ámbitos de la investigación en la didáctica de la lengua", la profesora Anna Camps (2000, p. 22) utiliza las postulaciones de Boulet para afirmar que el objeto de la didáctica de la lengua y, por tanto, su campo de investigación específico, es el estudio del conjunto complejo de procesos de enseñanza y aprendizaje de la lengua, con la finalidad de actuar sobre las situaciones de aprendizaje y enseñanza.

Dado que la complejidad de estos procesos radica en la gran cantidad de factores que intervienen de manera directa y latente en lo que se pretende enseñar, lo que se enseña y lo que se aprende en las aulas; la didáctica de la lengua precisa de un abordaje multidisciplinar que brinde -a quienes se interesen por las cuestiones de este campo del saber- algunas luces sobre cómo enseñar y aprender mejor.

Una ilustración de lo anteriormente mencionado puede encontrarse en la película alemana *La ola* (2008) dirigida por Dennis Gansel. La cinta narra la historia de Rainer Wenger, un profesor de ciencias políticas que durante la semana de proyectos de la institución donde labora, desarrolla un experimento social con sus estudiantes para enseñar el concepto de autocracia. Inicialmente, el experimento pareciera dar grandes beneficios en términos de didáctica; de hecho, cumple en buena medida con los puntos vitales de la didáctica que señala Fernando Vásquez en su libro *Educación con maestría* (2007, pp. 53 - 57).

El profesor Wenger aplica la motivación, en otras palabras, enseña el significado del concepto de autocracia a través de la vivencia para generar la adecuación (transferencia didáctica)



ca) por la cual se propone convertir el saber erudito en saber enseñable que les permita a sus estudiantes comprender realmente el funcionamiento de esta forma de gobierno. Además, contextualiza y problematiza la teoría que busca enseñar en el momento en que pregunta a sus estudiantes: "No es posible que en Alemania haya otra dictadura, ¿Verdad?", cuestionamiento que en últimas termina siendo la piedra angular de su experimento. Asimismo, el protagonista aplica la inteligencia práctica, la planeación y la secuencialidad (capacidades indispensables si se desean convertir las ideas en acciones o los proyectos en obras) para crear una identidad colectiva que sea fácilmente acogida por sus aprendices valiéndose de diversos útiles o herramientas según la mediación que pretendía lograr a lo largo de la semana. Lo anterior termina por convertir el aula en laboratorio, en sitio de interrogación, en escenario de pesquisa; dicho de otra forma, en una característica de auto indagación.

Sin embargo, esta experiencia no considera la que quizá sea una de las condiciones primordiales de cualquier secuencia didáctica: la metacognición o capacidad de conocer y facilitar en

cada estudiante las habilidades de pensamiento necesarias para que dé cuenta de su aprendizaje. Esto se da porque en algún momento del proyecto, el maestro no considera que:

El proceso de aprendizaje no se limita a la transmisión de una cultura y de un saber hacer: "hacer aprender", significa más profundamente, atribuir al enseñando las calificaciones que lo hará un receptor competente en relación a los objetos cognitivos que le son transmitidos; competencia relativa, por consiguiente, no solo a la reproducción del saber, sino también a su propia adquisición y a su evolución (Fabbri, 1999, p. 94).

Para ser más puntual, el discurso del maestro que trajo como consecuencia la creación de *La ola* no contempló que sus efectos terminarían por traspasar los límites del aula y se convertiría en un elemento generador de identidad que parecía remediar tanto las carencias individuales de los personajes¹, como algunas exigencias colectivas que pueden ser concretadas por una de las afirmaciones que hace uno de los estudiantes en medio de una fiesta: "¿Contra qué podemos rebelarnos? Ya nada tiene valor, ¿verdad? Todos tienen... su propio placer en mente. Lo que le falta a nuestra generación es una meta común, algo que nos una".

1 Marco vive sin su padre y su madre no se preocupa por él, Kevin tiene dinero y comodidades pero sus padres nunca están en casa, Lisa es una niña insegura que vive relegada por la figura de su mejor amiga, los padres de Tim no dan valor a lo que él dice o hace e incluso el profesor Reiner manifiesta su sensación de inferioridad por ser egresado de una universidad pública.

Y es gracias a *La ola* que el grupo de teatro, el equipo de polo acuático y el propio salón de clase consiguen funcionar con éxito luego de aplicar las máximas de “Fuerza a través de la unidad” y “Fuerza a través de la acción”, tan bien promovidas por el profesor en sus discursos y fervientemente respaldadas por los símbolos configurativos del sentido de unidad y pertenencia creados por los estudiantes (el uniforme, el logotipo, la página de *MySpace*, el saludo, entre otros). Dichas invenciones son la manifestación de la pérdida de control del maestro sobre aquello que sus estudiantes aprendían y cómo lo usaban fuera de la escuela. A propósito de esto Fabbri (1999, p. 96) afirma que:

Una de las dimensiones del discurso didáctico consiste precisamente en operar el control de las competencias transmitidas, ejerciendo el enunciador (el pedagogo) no solo un hacer persuasivo (hacer saber y hacer creer), sino también un hacer interpretativo que, doblando el proceso de transmisión, permite optimizar su desarrollo y evaluar los resultados. Se superpone así, al discurso didáctico “en acto”, una

sintaxis deóntica, una metodología “natural”, a través del cual el discurso expone sus propias reglas de funcionamiento. La sintaxis de estas construcciones que desde el punto de vista del enseñante, definen una metodología, aparece, desde el lado del enseñando, como una heurística en la medida en que constituye la explicitación de los principios operatorios sobre los que reposa la adquisición del saber.

Es entonces fácilmente observable en la trama de la película *La ola* no solo cómo los conceptos usados en el interior de cada clase ocultan, legitiman o deslegitiman intenciones y motivaciones ideológicas o prácticas sociales, sino también la gran relevancia que posee la conciencia sobre la identidad, el “control” y la regulación del poder en el aula que todo maestro debería tener. Para ello los educadores no podemos limitar nuestra práctica a la optimización de la relación maestros-aprendices; adicionalmente debemos considerar elementos como las políticas educativas, los entornos familiares, la relación maestro – compañeros de trabajo, entre otros aspectos, para así reconocer de manera oportuna cómo los discursos



y las prácticas sociales que se dan en el aula conservan y transforman tanto las culturas como a los individuos que interactúan en ellas.

Referencias bibliográficas

Gansel, D (director) y Becker, C., et al. (productores). (2008). *La ola* [Cinta cinematográfica]. Alemania: Rat pack Filmproduktion, 107 minutos.

Camps, A. (2000). *Objeto, modalidades y ámbitos de la investigación en la didáctica de la lengua. Investigación y formación en didáctica de la lengua*. Barcelona: Grau. (pp. 7 - 27).

Fabbri, P. (1999). *El giro semiótico*. Barcelona: Gedisa. (pp. 93 - 98).

Vásquez, F. (2007). *Educación con maestría*. Bogotá, Colombia: Ediciones UniSalle. (pp. 53 - 57).

Poesías

Autora: Elpidia Torres de Rodríguez

Elegía de un desplazado

Salió de madrugada emigrante del sur de la montaña, tenía sus ojos tristes como el mar, y su pecho ahogado por las lágrimas.

Cada paso que daba era un gemido, bajo el incierto sol de su destino, ya no veía el cercado de su rancho, ni las cruces de sus hijos abatidos.

Al caer de la tarde estaba hambriento y muy débil su cuerpo al caminar, añoraba comer del alimento que dejó en su parcela al emigrar.

Y se sentó a llorar junto al camino, y a recordar la muerte de sus hijos, parecía delirar el campesino mirando al monte con sus ojos fijos.

Y al fin vio en el crepúsculo del día la ciudad que buscaba en su esperanza, y al verla tan distante y tan sombría soñaba regresar a su labranza.

La ciudad era altiva y engreída y egoístas sus ricos habitantes, a nadie le importaba su alma herida ni el dolor de sus pasos emigrantes.

En aquella ciudad imploró el pan con la humildad y amor del buen labriego, y sonreían al escuchar su afán y la suplica triste de su ruego.

Al no hallar una ayuda ni un consuelo avanzó tembloroso y muy cansado, y recostó su cuerpo en un alero queriendo descansar el desplazado.

Y así tan afligido se moría sin hallar del hermano caridad, solo Dios vino a hacerle compañía y a invitarlo a banquete de su pan.

Y se fue de la tierra y la cabaña por el verde sendero del camino, y jamás regresó por la montaña donde fue desplazado el campesino.

La Paz

Volvamos a sembrar la tierra y cuando nazca el sol, haremos un viñedo tomaremos el vino entre abrazos de paz y seremos el alba y el bastón del labriego.

Habrán ojos perdidos, entre guerras pasadas y fantasmas que huyeron y mataron la vida, unos fueron metralla, otros fueron espada, que le abrieron al suelo de la patria, una herida.

Muchos fueron dispersos por el mar del silencio, a infinitos lugares donde el mundo se esconde, y bebieron el agua con la sed del infierno, pero fueron el grito valeroso de un hombre.



Altivo Santander

Altivo Santander, quebrado suelo,
de cúspides Andinas, de cantarinas aves
y sonoras cascadas, bajo tu cielo azul.

Me empino en tus altas cordilleras, le-
vanto mis manos y alcanzo a tocar el fir-
mamento, poblado de estrellas y luceros,
que forman la hermosa Cruz del Sur.

Y en la tierra de Vélez
caminos viejos untados de herradu-
ras, guayaba y bocadillo, dulce can-
tar de la guabina y el tiple, y hermo-
so tapete de las flores, donde los mis-
mos dioses bailan el torbellino.

Templos de Barichara, de Oiba y de
Confines, donde el cielo alberga las pa-
lomas, que embrujadas en naves infi-
nitas al místico cerrar de sus portones
evocan un dulce «Ave María».

Me siento a contemplarte:
Socorro soberano.

Y ante ti me arrodillo, panteón de
grandes héroes; miro tus heroínas, que
empuñando su mano, soberbias y re-
beldes, te cuidan mientras duermes.

Hueles a campesino, a sudor y a po-
breza, a héroe charaleño y a huellas
de hombre mártir y llevo entre mis
venas la sangre de tu gesta, ¡Galán tu
sangre altiva, con que me libertaste.

Y aún sigo marcada con tu glorioso
lema, y tu bravura y coraje como
sacra heredad y llevo tu consigna,
rebelde, comunera, que sea lo que
fuere, no dar un paso atrás.

Cañón del Chicamocha

Se desplomó como cristal precioso,
como adoquín de fuego y arrebol, bordó
el espejo radiante y luminoso donde se
peina la luna y enamora el sol.

Rompió con sus astillas la montaña y un
caudal de plata, se formó en su vientre;
arcaicas las piedras que arrebata, su
blanco cuerpo de sutil serpiente.

Cañón del Chicamocha, perenne grito
de Santander bravo; sus infinitas
grietas son las trochas, donde cantan
las aguas de su río.

Sobre su adusta majestad gloriosa,
riscos y cardos pintados de color,
en los peñascos las orquídeas brotan
y hacen grande la obra del creador.

Me voy hasta tu Fonce, Provincia Gua-
nentina, y veo en tus telares milagros
con el yute, cortinas de tus musgos en-
vuelven a las diosas, que enamoran el
alma del Conde Cuchicute.

Y allí sobre las tapias de pródigos
solares, se forman con el fique espíri-
tus gloriosos, que semejan desfiles de
nubes candorosas; como aquellas que
cubren el alto de Aratoca, donde me
huele a trigo del pan que allí se dora.

Y abajo, incrustado entre las rocas,
un río de plata se desliza; reflejado en
los peñascos de cristal, que forman el
majestuoso Cañón del Chicamocha.

Su cálida brisa me huele a caña de azú-
car y piña de Lebrija, a Palonegro y su
férvida batalla, a pasos de Don Gabriel
Turbay y “Señora Bucaramanga”, a la-
briegos con azadón y ruana, a clima
ardiente con olor a lava, del oro ne-
gro que cubre las tierras de Barranca.

Y así en tu suelo hermoso, vestido
de esmeraldas, oh, cuna de poetas,
maestros y cantores, tus tierras se re-
bosan de la hormiga culona, de dul-
ces campesinas, de lirios y de flores.

Mi Santander amable:
Si en una noche hermosa, del cielo co-
munero, al calor de una copla, de un
tiple o de una ruana, la muerte me
sorprende en tu festivo alero, permít-
me en el cielo, ¡Seguir santandereana!

En el fragmento de su altiva breña,
marcada huella del paso y el valor, con
pie descalzo y fatiga de labriegos, que
trajinan el filo del cañón.

Allí sueñan los genios, los poetas, con
la serenidad de tu semblante, pinceles
que te cubren de acuarelas y pintan tus
entrañas de diamantes.

Como encantada joya, abajo entre la
cuenca, de Cepitá la aldea, su vértebra
y camino, he contemplado el aire que
baja por el puente y al viajero silente
que vaga en su destino.

Adoro tu silencio, Cañón del Chicamocha,
las fosas del ancestro cavadas en su
afín, aún percibo aliento de Guanes y
Chanchones que eligieron tu lecho, feliz,
para morir.

Aquí donde nací

Oh, Santander del Sur, mi tierra so-
berana, de libertad tu grito, tu hazaña
y tu riqueza; nacer me has permitido
sobre tu noble historia, morir será mi
gloria, sentada en tu grandeza.

Nací entre tus parajes de almora-
duz y caña, en medio de los cuales,
aprendí a caminar; soy como la ho-
jarasca que abona tus montañas
y en tus verdes altares
me acostumbé a soñar.

He comido tus frutos, tus aves y le-
gumbres, que tu tierra produce,
¡altivo Santander!
adoro tus labriegos, tus ranchos y
costumbres y el fuego de tu suelo
donde me hice mujer.

Tu típico vestido es para mí doctrina,
que supe desde niña, llevar con santo
amor; soy parte del arriero que fue,
hasta las salinas y abasteció mi pue-
blo con sales de terrón.

Conozco la pureza y dulzura de tus
aguas, donde mi infancia se hizo si-
rena, en su belleza; aquí las cordille-
ras, en cálidas mañanas, junto al sol
hecho llamas, tus arrebales besan.

Y en medio de ese sueño, de juven-
tud serena, me hiciste la heredera de
tu valor y fe; anduve con mi abuelo
por sacras sementeras, tras un desfi-
le altivo de cargas de café.

Bendigo el alimento que me ofrendó
el ancestro, que de maíz y trigo mi
infancia alimentó; aún llevo en mis
venas coraje de los Guanes, y el valor
Comunero que es mi sagrado honor.

¿Qué más puedo pedirte, mi
Santander amable?
¡oh mi suelo adorable! aquí donde
nací que al fin de la jornada en ti
pueda inclinarme y en tu seno entra-
ñable pueda morir feliz.

